


LICEO

*La revista más completa
y selecta*

Nº 42 • FEBRERO • 1949

Handwritten signature or mark



LA ELECTRICIDAD AL SERVICIO DEL HOGAR

CASA COROMINA

PLAZA CATALUÑA, 4 • TELÉFONO, 15794 • BARCELONA

Fruto de las mejores cepas....

Champaña
Castellblanch

Gama



DISFRUTE DE UNAS
DELICIOSAS
VACACIONES
INVERNALES EN LOS
HOTELES DE
SUPER - MOLINA

SOLINEU Y CIERVO BLANCO

PISTA DE HIELO BOITE CLUB CON ORQUESTA



FRIEDENDORFF

*Cursos de Inglés - Francés
a grupos muy reducidos
por profesores nativos*

(La matrícula hecha en Barcelona o Madrid, sirve para ambas casas)

PASEO DE GRACIA, 11, 1.º - BARCELONA

GALERIA CONDAL
LAMPARAS
Abello



AV. JOSE ANTONIO 632
TEL. 22903
BARCELONA

LAMPARAS BRONCE Y CRISTAL
OBJETOS DE ARTE
PORCELANAS - CRISTALERÍAS
SERVICIOS DE MESA Y TÉ
REGALOS SELECTOS

*Vea nuestros precios
para todas posibilidades*



SEÑORIAL

BRANDY EXTRA VIEJO
RESERVA FAMILIAR

1888

JOSÉ DE SOTO

JEREZ DE LA FRONTERA



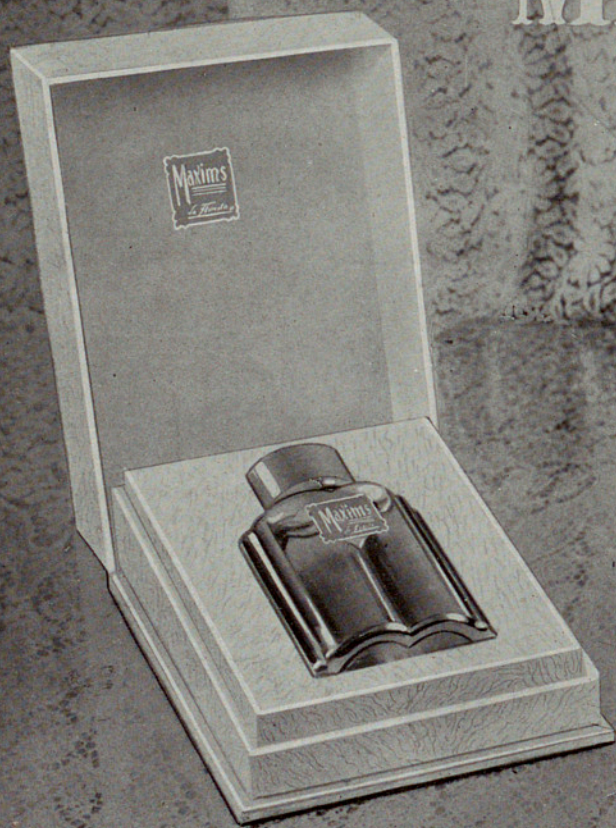
CALLE CONDAL.16 • BARCELONA • TELEFONO 12003

3062

f. valero

MAXIM'S

*solo crea productos
de alta calidad,
para la belleza de
la mujer*



NEW YORK 305 HICKS STR. BROOKLYN U.S.A. MAXIM'S. APARTADO 239 BARCELONA, ESPAÑA.

Vuelta a empezar

Liceo

AÑO VI - NÚM 42 - FEBRERO 1949
MADRID - BARCELONA

Directores:

JOSÉ BERNABÉ OLIVA
ANTONIO DEL CERRO BARRIS

Gerentes:

RAMÓN DE TEMPLE Y JORRO
DAVID BARRERA REVERTER

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Junqueras, 16, 9.º - D - Teléfono 13804 - BARCELONA

CORRESPONSALES LITERARIOS Y PARA LA VENTA
EN LAS PRINCIPALES CAPITALES DEL MUNDO

YUSTE, impresor - BARCELONA

FOTOGRAFADOS: TOMÁS PI Y TOMÁS

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE ORIGINALES Y
DOCUMENTOS GRÁFICOS SIN AUTORIZACIÓN

SUSCRIPCIÓN SEMESTRAL: 54'— Pesetas
SUSCRIPCIÓN ANUAL: 108'— Pesetas

PRECIO DEL EJEMPLAR: 10 PESETAS



NUESTRA PORTADA:

«OTOÑO». Oleo de Ros y Güell. Colección
P. Soler

Con el fluir de las horas que se deslizan unas veces dichosas y alegres, amargas y vacuas otras, con inevitable urgencia siempre, se van alejando de nosotros los días. Nuestra atención solicitada por los problemas graves o minúsculos que nuestro fatigoso vivir le impone a diario, ha de fijarse necesariamente en su resolución inexcusable y no nos podemos entretener mucho en recordar ni menos permitir el lujo de divagar, uno de los encantos de la vida que se podía conceder cincuenta años atrás, y aun menos, cualquiera que tuviera gusto en utilizar la imaginación. Jamás el *carpediem* tuvo mejor aplicación que ahora.

Dejados atrás los días navideños pantagruélicos, familiares y humanos, la celebración un poco paradójica de haberse cercenado un año más a nuestra vida por Nochevieja y la llegada de los Magos — que la ilusión infantil ve con su fastuoso cortejo oriental y con un fabuloso número de camellos cargados de regalos que serán depositados puntualmente en los zapatos de los niños buenos — la ciudad, satisfecha ya su excusable deseo de holganza y de cumplir con la tradición, a la que tan aferrada está, parece como si sintiera impaciencias de reanudar su interrumpido ritmo de trabajo que es su cualidad más destacada y que constituye el módulo de su espíritu. De trabajar y también de divertirse. Porque Barcelona es una ciudad sana, física y moralmente, lo que entraña necesariamente la distensión sistemática y frecuente del esfuerzo para dar paso a la diversión o cuando menos a la distracción.

Consecuencia de ello es que se llenan a diario teatros, cines y «boîtes» — el antipático e inevitable galicismo ya nos salió al paso —, los cafés se ven concurridos y no queda un lugar de esparcimiento desanimado, sea un campo de fútbol o una sala de conciertos. Y la ópera. El Liceo, en pleno auge la temporada, se ve concurridísimo de ese público selecto, de esa «élite» refinada que tiene en Barcelona su mejor representación, y tal vez incluso en Europa, dada la reciente pobreza de Londres y las angustias de toda clase por que pasan París y Roma. En cuanto a Viena, la ciudad próspera, hace mucho tiempo que no cuenta, desgraciadamente.

Respecto a los que posponen los placeres usuales a los más refinados de la soledad, hogareña y confortable, entregados a las delicias de un buen libro leído con fruición bajo la lámpara de luz discreta, fumando un buen habano o un perfumado cigarrillo, este es un buen tiempo. Nada más grato que dejar pasar el rato contemplando las llamas de los bien encendidos troncos de la chimenea, oyendo la música preferida en tanto repiquetea la lluvia en los cristales. Lo que constituye un doble placer: el inmediato que perciben nuestros sentidos, pudiéramos decir físico, y el moral, o remoto, constituido por la esperanza de que las cosechas sean buenas, cesen las restricciones y los embalses se llenen hasta rebosar, permaneciendo así hasta la consumación de los siglos... o del agua benéfica.

RAMÓN DE TEMPLE

En este número:

Nuestros lectores encontrarán el reportaje **Gracia y elegancia de la escultura viva** (Ecos de la Gran Bretaña), por REGINA FLAVIO; otra información sobre el arte pictórico de **Aguilera**; las páginas dedicadas a los **AMIGOS DE LOS MUSEOS**; un trabajo de JOSÉ FRANCÉS sobre **Los novelistas del siglo XIX**; **Genio y figura...**, por JULIO COLL; **El artista y su mensaje**, por JOAQUÍN VAYREDA. Y los cuentos **Sangre en la nieve**, de CONCHA ESPINA y **La verdad está en los niños**, de PEDRO DE AUZA. También van dos reportajes de actualidad.

Insertamos, además, nuestras secciones fijas de **Arte, Modas, Cine, Crónica Social, Teatro, Objetivo Deportivo, Humor, Música, Coctelería y Menú**, incrementadas con una nueva sección poética titulada **Fontana Lírica**.

Dibujan en el presente número MANUEL CUYÁS, AGUILAR ORTIZ, SANZ LAFITA, JAIME SOLÁ y los ilustradores extranjeros de nuestros chistes exclusivos.

ECOS DE LA GRAN BRETAÑA

Gracia y elegancia *de la* escultura viva

Por REGINA FLAVIO

En el mundillo cinematográfico inglés dos figuras femeninas ocupan el primer plano de la actualidad; juvenil, casi inexperta artísticamente, pero con extraordinarias condiciones para la pantalla, la primera; en la plenitud de la vida y de la experiencia histriónica la segunda: Josephine Stuart se llama aquella y su patria es Inglaterra; Edwige Feuillère es el nombre de ésta y su tierra natal, Francia:

Josephine Stuart, gentileza espontánea, candidez en la expresión, flexibilidad casi infantil, está llegando a la cumbre del éxito — pronto la veremos representando el primer personaje femenino en la película *David Copperfield* —. Gracias a su extraordinaria capacidad de adaptación y a su interés por el arte, interés que puede comprobarse contemplando las fotos que ilustran esta información, en las que vemos a la joven actriz cinematográfica, visitando la exposición de escultura de Battersea. Esta exposición, que tiene considerable importancia en Inglaterra, contiene las obras más interesantes, por lo originales, que se producen, y por consiguiente atrae a cuantos sienten alguna inquietud artística o simplemente alguna curiosidad por seguir la vida cultural e intelectual de Gran Bretaña.

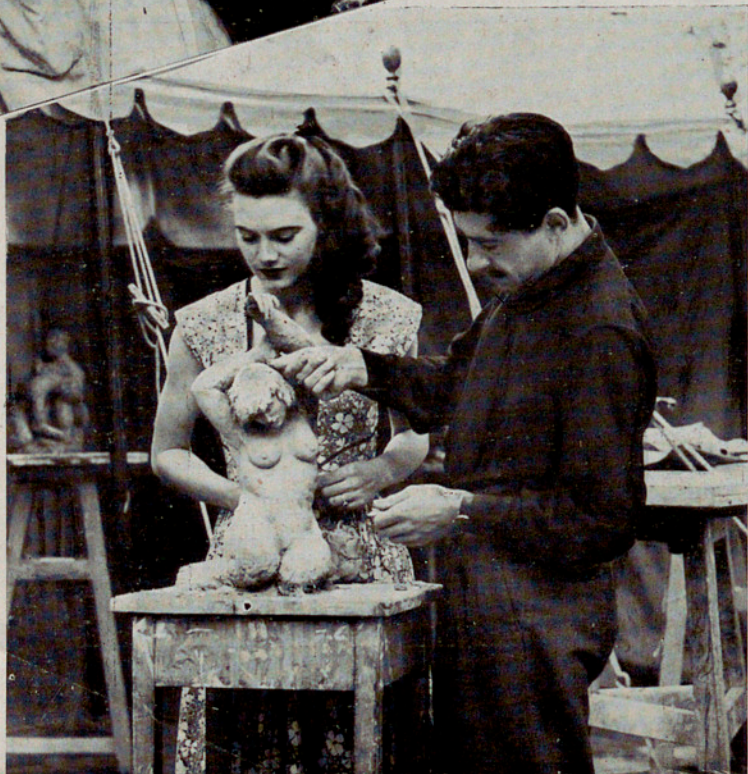
Josephine Stuart participa de esas inquietudes y ella misma forma parte integrante de tal existencia, y por consiguiente, su visita a Battersea no consistió en simple fórmula. Claro que ante ciertas muestras de la producción escultórica que contiene el recinto destinado a este fin (por ejemplo, ante la titulada «Figura arrodillada»), se comprende, no sólo un examen detenidísimo, sino la necesidad de las detalladas explicaciones que dió a nuestra amigueta la escultora Mrs. Champernounne, a quien vemos junto a Josephine, sin las que, a no dudarlo, ésta se habría sentido muy desorientada respecto a su propio estado mental, ya que al parecer no iba provista de esos dos o tres libros que, según Eugenio D'Ors necesita todo el que se dispone a visitar una exposición de Arte. Yo, por mi parte, confieso que después de desojarme largo rato atribuyendo a efecto óptico lo que al cabo comprendía que no es sino realización perfecta de una idea de su autor, Mc. William, me explico las controversias que tal obra provocó cuando fué creada, y sugiero (tras divertirme mucho pensando en los resultados a que llegaría su autor si, cual nuevo Endimión se enamorase de su obra y los dioses le otorgasen a ésta el don del alma y el mo-

De arriba a abajo:

En su elegantísimo traje 'de noche, Edwige Feuillère semeja una imagen viviente de la armonía.

La actriz cinematográfica Josephine Stuart contempla en su tarea a una discípula de la Escuela de Arte de Sir John Cass.

Don Nash, de la Escuela Artística de Hammersmith, modela un delicioso desnudo.



vimiento humanos), que se realice sobre esta idea una película surrealista que podría resultar inspiradísima y muy interesante.

Pero la exposición de Battersea no se componía tan sólo de obras tan originales como la de Mc. William. Otros autores no menos notables, pero más respetuosos con la tradición, como Don Nash, de la Escuela de Arte de Hammersmith y como la joven discípula de la Escuela de Arte de Sir John Cass, escultora a la que vemos trabajando ante la Stuart, han presentado obras verdaderamente estimables, como pueden los lectores apreciar observando la del primero, y como pueden esperar de los hábiles martillazos que la segunda propina a un bloque de mármol que, en el momento de ser captado por el fotógrafo comenzaba a tomar forma de algo vivo, mientras Josefina observa el trabajo con el mayor interés.

Y volviendo a la primera parte del tema que motiva estos renglones, y al segundo personaje — segundo por el orden en que han sido colocados al azar, que no por méritos ni categoría artística — sobre el que se basa, es curioso hacer constar que tan atractiva resulta para ciertos sectores la información acerca del vestuario creado por Robert Piguet para ser lucido por Edwige Feuillère en la película *Woman Hatter*, que acaba de rodarse en Inglaterra, y para cuyo trabajo la actriz fué contratada por la productora «Two Cities», como la propia noticia del traslado de Edwige al otro lado del Canal.

Esta mujer, prototipo de una raza selecta, exquisita, esta mujer, a la que podría calificarse de Musa de un nuevo Arte o de escultura viva, tanagra producida por una civilización no por lo decadente menos atractiva, despliega en la nueva producción una verdadera teoría de lujo: exhibe cuanto el arte suntuario ha creado para adornar, cuando no vestir, a lo más selecto de las criaturas de su sexo. Todo lo accesorio de un atavío, incluso el perfume — ¡qué lástima que ese delicado detalle no pueda ser percibido desde la butaca por el público extasiado ante el hechizo de Edwige y el embrujo de sus fantásticas ropas! — ha sido pensado, meditado, estudiado, por Robert Piguet, que ha producido verdaderas maravillas de toaletas inimitables. Nada en ellas ha escapado a la penetración, a la perspicacia del modisto, auténtico filósofo y matemático — quizá debía mejor decir astrólogo o astrólogo, ya que de embellecer a un astro se trata — de la vestimenta y de la coquetería.

Batas de casa que a su suntuosidad — primera materia: rasos naturales, terciopelos de seda — unen las más extraordinarias formas, abullonados en la falda, frunces caprichosos, plisados tenues que otorgan gracia de peplo clásico o de «panneaux» dieciochesco al modelo; un vestido de ceremonia bordado de lirios de plata en torno al blanco lirio del cuello y el escote, a cuya creación los largos guantes del mismo tejido que el vestido — terciopelo azul oscuro — añaden su nota de lujo exquisito, egregio... Pulseras de brillantes que sujetan los guantes sobre las muñecas, y que hacen juego con el imperdible que cierra — ¿cierra o abre? — el escote... Y así se haría interminable la enumeración de todas las fantasías convertidas en realidad que a base de gasas y piedras preciosas, encajes y perfumes se han creado, como a impulso de un arte mágico, para embellecer o ser embellecidos — quizá más esto último si se sabe apreciar la Gracia, con mayúscula, con que la Feuillère lleva esos preciosos trapos — por la actriz que, al ser trasplantada como bella y delicada flor a un digno invernadero, al mismo tiempo que presta a Inglaterra el homenaje de su talento, recibe el de un pueblo que, por producirlos de los más preciados, sabe valorar arte y encanto extranjeros.

El Cine continúa su tradición, pues ya la tiene a pesar de ser tan joven, respecto a las demás Artes, tradición que no es otra que la del boato. Nuevo Midas, convierte intrínsecamente en oro, «aurum», todo lo que toca. ¡Lástima que a veces también dé su baño metálico al oro espiritual y anímico al que reviste de su fría rigidez!

Generalmente, desde que comienza una carrera cinematográfica, sobre todo si se trata de la de una mujer, se establece esa especie de pugna que nadie, ni siquiera la propia interesada, percibe, entre el talento artístico de ésta por un lado y la fuerza formidable de asimilación que tiene en el Cine, fuerza que en este caso supone aniquilamiento de la personalidad, que de no ser lo bastante recia acabará perdiéndose entre los miles

de caras bonitas, de tipos perfectos y de gestos mediocres que vemos en la pantalla con — ¡ay! — harta frecuencia; todo ello adobado, eso sí, con maravillas de ese efímero producto que se llama Moda.

Esperamos el momento, pues, en que la sencillez del vestido de algodón estampado y la ingenua expresión de Josephine Stuart se encoracen con el indiferente y codiciado metal, y deseamos que, como en el caso de Edwige Feuillère, por cima de éste brille con propia luz que eclipse todas las demás, el natural encanto de la joven actriz británica.

(Fotos I. D.)



De arriba a abajo:

Ante la discutida escultura de McWilliam, la joven estrella escucha las explicaciones de la señora Champenounne.

Incluso en el ambiente hogareño, bien que convencional, Edwige Feuillère, predica una lección de refinamiento.



EL ARTE

Por
JUAN CORTÉS



EUDALDO SERRA GÜELL (Sala Busquets)

Exposiciones de Pedro Creixams, Pedro Clapera, Olegario Junyent, José Puigdemolas, María Cirici, Eudaldo Serra, José Aluma y López Ramón

En el criterio de quien estas líneas escribe se halla arraigadísima una constante adhesión por el artista que busca en otros elementos que los estrictamente específicos de su arte la inspiración para sus creaciones, una permanente enemistad contra la pintura anecdótica o contra la escultura argumental. Quien quiera recordar, podrá tener en cuenta nuestras reiteradas manifestaciones en tal sentido. Una y otra vez hemos expresado cuán poco, a nuestro entender, tiene que ver con la condición de la obra de arte como tal la mejor o peor calidad de su tema, o asunto, bajo

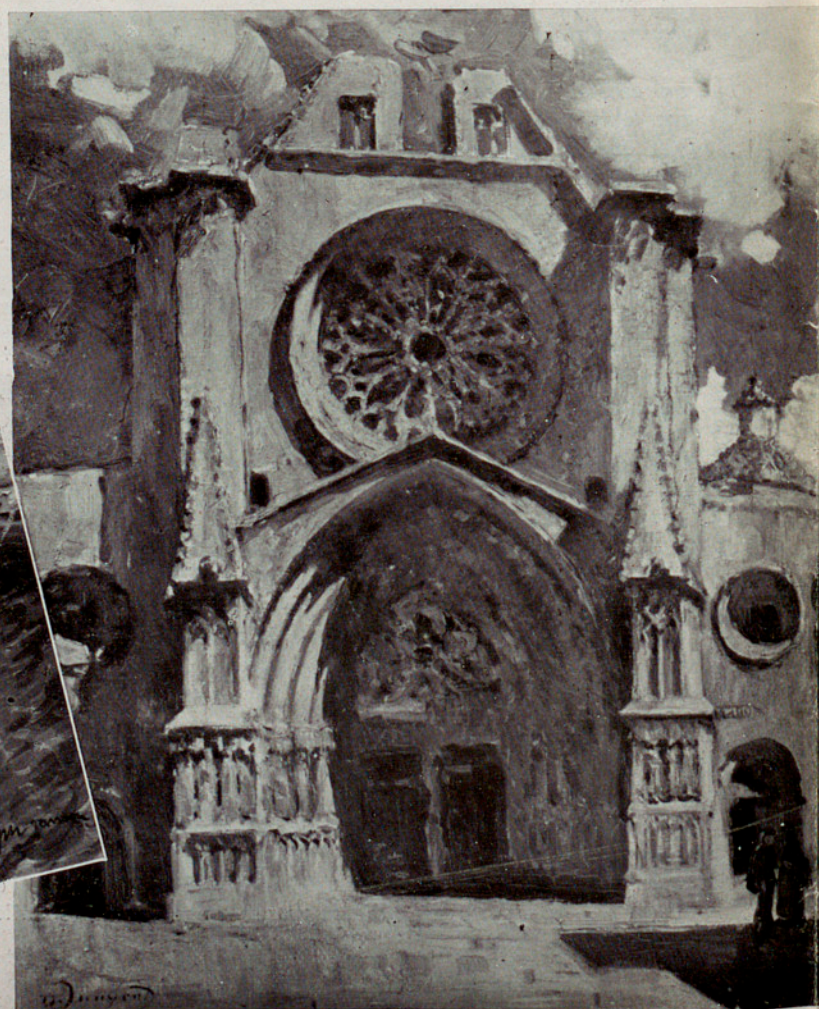
el punto de vista de los sentimientos, ideas, gustos y predilecciones de cualquier otro orden que por ella nos vengan representados.

Independientes son, a todas luces, el interés que en nosotros pueda despertar la personalidad de un artista del que dimane el motivo descrito en la realización que nos ofrece. Pero, con todo y ello, es también evidente de toda evidencia que en la mayor parte de los casos, una mútua dependencia los enlaza y combina de manera inextricable. Elementos y accesorios de tal anécdota particular escogida por el artista se funden y mezclan de modo tan íntimo con la expresión que de ellos nos es dada que forman con ella una unidad absoluta. Estudiar hasta qué punto pueda llegar esa recíproca supeditación y buscar la fisura donde pudiéramos hallar el término de la anécdota narrada y el comienzo de lo que es su narración, nos llevaría muy lejos de nuestro intento. Hoy por hoy, hemos de concretarnos a señalar, como una realidad que se impone contra todo prejuicio, el hecho, repetido una y otra vez en la historia del arte de todos los tiempos, de artistas cuyo espíritu da de sí su máximo rendimiento al ejercitarse en unas narraciones determinadas, donde despliega todas sus posibilidades, las cuales podríamos decir acaban absorbiendo y sustituyendo, por lo menos a los ojos de la inmensa mayoría de estudiosos, amadores y practicantes, la propia personalidad de su intérprete.

Esas consideraciones se nos ocurren frente a la obra de Pedro Creixams, que ha exhibido en la *Sala Parés* una extensa serie de producciones suyas, buena parte de ellas realizadas en París, donde habitualmente reside. Pintor al que, evidentemente, no le podemos negar una capacidad expresiva de altísima categoría, demostrada en multitud de ocasiones y en todo clase de asuntos, cuando le vemos moverse con mayor agilidad y con mayor acuerdo consigo mismo, es al pintar esas sabrosísimas gitanerías a que se dedica con predilección y de las que ha venido dilatada muestra en la exposición que comentamos.

Una paleta rica, desbordante de tonos frescos y optimistas, generosa en acordes, una pincelada libre, alegre y suelta y un dibujo nervioso y vivaz, nos resultan en manos de este artista los más eficaces medios de transcripción de esos mozueltos sanotes y ateizados, con sus mejillas redondas y sus ojos penetrantes, vestidos abigarradamente con los atavíos más imprevistos, en su variedad de actitudes y agrupamientos pintorescos y movimen-

OLEGARIO JUNYENT (Sala Busquets)



LÓPEZ RAMÓN
(Sala Gaspar)



tados, objeto y pretexto para el impetuoso impulso, casi puramente fisiológico, del pintor, que le lleva a derramarse con la gárrula brillantez de una dicción opulenta de fluidez inagotable.

Con un cariz mucho más francamente decorativo pero donde una decidida intención de mayor profundidad pictórica se va abriendo camino, las obras con que ha venido a realizar Pedro Clapera su exposición en la *Sala Rovira*, ejemplifican con toda claridad esa íntima compenetración de que hablamos entre el tema y su intérprete.

La particular seducción que a los ojos de Clapera ejercen los ritmos, movimientos, gestos y actitudes de bailes y danzas, conjuga acordadamente con una visión rápida en captar rasgos y caracteres y la airosa seguridad de un trazo sagaz y exacto por el que nos son transmitidos con todo su dinamismo y expresión. Al lado de sus composiciones al óleo, donde el artista se presenta estimulado por una mayor ambición técnica y compositiva, sigue Clapera dedicándose a sus antiguas anotaciones rápidas y ligeras, donde continúa manteniendo la justeza de trazo que le es propia y plasmando con impresionante poder de individualización para cada uno de los personajes representados, caracteres y fisonomías con una dicción nerviosa y fugaz que sabe sorprender sus momentos más expresivos.

Aplomado, consciente y seguro de sí mismo como nunca, nos ha parecido el maestro Olegario Junyent en la exposición que de sus lienzos al óleo y dibujos nos ha ofrecido en la *Sala Busquets*. Tres o cuatro años hacía ya que no nos había dado a conocer nada de su producción y, en verdad, echábamos de menos el sedante de su pintura fresca y luminosa despreocupada y sabia al mismo tiempo del antiguo infatigable viajero que nos trajo tantas veces el testimonio de sus correrías en certeros apuntes y brillantes pinturas donde se reflejaban sus excelentes dotes de observador y realizador. Achaques de salud, de los que, dichosamente, ha salido con bien, interrumpieron últimamente por plazo demasiado largo para su acuciante deseo, su contacto con lienzos y pinceles. Terminada esa forzosa inactividad en su arte, ha vuelto el maestro a la tarea con mayores bríos y entusiasmo. Fruto de esa su reanudación del trabajo son la mayor parte de las obras que nos ha ofrecido, alternando con las cuales nos ha sido dado poder contemplar otras producciones suyas de etapas anteriores. Paisajes, marinas, floreros y bodegones, escenas populares y calles de pueblo en las que las ágiles manchas de unas figuras humanas levemente señaladas suscitan una impresión de vida y movimiento impresionante.

Sigue poseyendo la pintura de Olegario Junyent, o acaso la posea ahora en mayor grado que nunca, el singular encanto de una visión altamente sintetizadora y de una digitación en la que la evocación y la descripción no llegan nunca a la redundancia. Si la retina del pintor se mantiene alerta y viva como en sus primeros tiempos, su espíritu conserva también aquella misma vibración sin haberse dejado ahogar por una técnica llegada a su más amplio desarrollo.

No es el pintor José Puigdemongas hombre apto a dejarse arrastrar por un lugar común, por prestigiado que sea. Mira las cosas con sus propios ojos y las siente con sus propios sentimientos. Así, no nos tiene que extrañar que allí donde tantos otros han encontrado fulguraciones, contrastes y deslumbramientos,



JOSÉ ALU. M. (Argos)



PEDRO CREIXAMS (Sala Parés)



Detalle de uno de los Salones de venta

GRIFÉ & ESCODA S.L.

Galería de Arte

PORCELANAS - CRISTALES - PLATERIA
MUEBLES - LAMPARAS - ALFOMBRAS, etc.

Av. Generalísimo Franco, 484 - Tel. 87861
BARCELONA



JOSÉ PUIGDEMONGAS (La Pinacoteca)

mientos — acaso más por un mimetismo determinado que por propia visión y emotividad — él haya sabido ver tenuidades, matizaciones y sosiego. Hace ya algún tiempo que la delicada claridad de la pintura de este artista ha encontrado en los temas mallorquines un manantial inagotable de sugerencias sobre las cuales desenvolverse, y es con lienzos preefrentemente pintados en la isla que ha formado Puigdenolas su última exposición, celebrada en *La Pinacoteca*.

La firmeza de su concepción y la solidez de un instinto de pintor que no divaga en tentativas inútiles, no permiten a esas pinturas ninguna dispersión en el apuntamiento ni improvisaciones e la ejecución. No está todo previsto, pero sí todo está regido por una exigencia y una sensibilidad que enderezan la creación de cada lienzo desde el primer momento de su encuadre. Formas, color, intención espacial, sentido lumínico y ambiental se van desenvolviendo en las realizaciones de Puigdenolas sobre un diapason de alambicada sutileza.

Aunque ya lleva muchos años pintando, María Cirici no se dió prisa en darse a conocer del público. Antes de exhibir sus producciones para que juzgásemos de ella, quiso afirmar sus pasos y saber bien a donde iba. Establecidas las bases de su concepción sobre un recto sentido de contención y sobriedad, al que repugnaban por un igual las verbosidades de la trivial elocuencia descriptivista como las exageraciones del decorativismo, iba pintando empujada por una apetencia de serenidad, sin otra preocupación que la de expresar lípidamente y con toda la justeza posible, una emoción reposada y amable que de día en día se iba sintiendo mejor interpretada. De aquí que la primera exposición del artista, en la *Sala Vinçon*, se nos haya presentado con ese aire de normalidad y aplomo.

Normalidad y aplomo que no excluyen, ni mucho menos, la sensación de una emotividad enternecida. Se inclina María Cirici a los tonos quebrados, complaciéndose en conjugar tierras y grises, y toda su pintura exhala una verdadera emotividad.

De tierras del más lejano Oriente nos vino Eudaldo Serra Güell y exhibió en la *Sala Busquets* una extensa colección de esculturas — bustos, testas y pequeñas figuras, en materias definitivas — y una nutridísima serie de dibujos sobre personajes de aquellas regiones.

Constituyen las esculturas de Serra Güell el exponente de una personalidad sensible y entusiasta. Polifacética en su modo,



PEDRO CLAPERÀ (Sala Rovira)

una agilidad técnica sin falla le ha permitido dar las más diversas interpretaciones formales a cada uno de sus modelos según la sugestión que éstos ejercían en su talento. Lo que, así, se perdía en unidad de estilo — en la que, por otra parte, no se pensaba — era ganado en flexibilidad y en exacta representación de cada uno de los caracteres interpretados.

En cuanto a los dibujos presentados por este artista, constituían una curiosísima e interesante documentación transcrita, en diversos modos igualmente, con garbo, viveza y expresividad.

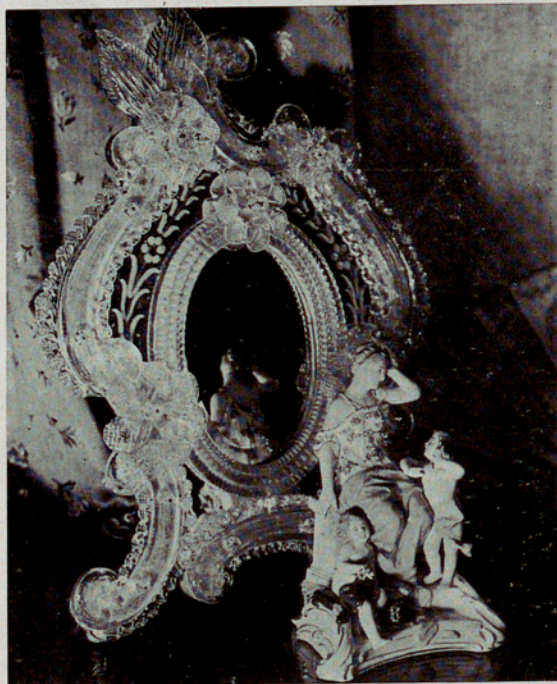
No es José Alumá ningún genio de la inquietud ni aspira a remover los fundamentos de ninguna estética con su pintura franca y libre de nebulosidades estilísticas. Se ha encaminado decididamente y con todo su entusiasmo en un sentido tradicional en el que pocos transtornos caben y en el que le vemos afianzarse cada vez sobre nuevas conquistas y más seguro de sí mismo.

En *Argos* ha realizado su última exposición de paisajes, floreros y bodegones. En estos últimos nos parece en exceso decantado a los efectivismos.

En la *Sala Gaspar* el pintor López Ramón nos dió a conocer un nuevo aspecto de su actividad con la transcripción de varios aspectos de nuestras costas de la parte de Gerona, con la cual se nos antoja que su antiguo estilo, acostumbrado a las rigideces de las arquitecturas, propia de los temas urbanos en que se ejercitaba, gana pastosidad y se suaviza en gran manera. Esa mayor suavidad parece haberse trasladado asimismo a sus antiguos asuntos ciudadanos, de los que había también varias muestras en esa exposición.



MARIA CIRICI (Sala Vinçon)



Syra EXPOSICIONES DE ARTE

CRISTALERÍA, PORCELANA, VAJILLA,
MARROQUINERÍA, ORFEBRERÍA
Y NOVEDADES DE ALTA CALIDAD

PASEO DE GRACIA, 43 - BARCELONA

ESPEJO, MURANO GRUPO SAJONIA

Sangre en la nieve

Cuento, por CONCHA ESPINA

Olaf Adamson echaba chispas contra los que él llamaba «veraneantes».

—Si no les gusta esto... Si están deseando irse para escribir un libro o para organizar una *tournee* de conferencias... ¡Es una inmoralidad!...

Olaf se había acostumbrado al soliloquio. Pensaba alto, con voz grave y varonil, modulando suavemente la sonora lengua vernácula. Su genio literario y su cultura le permitían hablar con extraña pureza el magnífico idioma de las sagas.

El compañero único de su proscripción voluntaria era *Viking*. Así bautizó, humorísticamente, a su perro lapón. *Viking* compartía con Olaf el odio contra los «veraneantes». Si un avión cruzaba por el aire transparente y frío, ladraba con incontinente indignación. Cuando llegaba semestralmente el ballenero que aprovisionaba a la estación meteorológica, se escondía el perro en su yacija, sin protestar, pero sin dar la bienvenida a los que llegaban.

Tiene Olaf treinta y nueve años cuando le presentamos al lector. Representa diez menos. Es de textura tan delicada, que parece increíble que pueda soportar la vida de *homo primigenius* que lleva. Se adivina en él al hombre fino y sensible, endurecido por la higiene física. De nombre le conocen todos: ¿quién no ha oído hablar del profesor Adamson? A sus estudios se deben los conocimientos de meteorología que han hecho posibles los éxitos de Amundsen y Wilkins. Tras la resonancia universal de su nombre parece lo natural que se encuentre la prestancia solemne de una figura venerable, cargada de ciencia y de años.

La estación meteorológica que, a petición suya, le había instalado el gobierno noruego en Spitzberg, era el retiro buscado por un hombre que no estaba desesperado de la vida. Olaf Adamson, que se pasaba medio año sin más trato que el de su perro, sentía profundamente la amable virtud de la sociabilidad. El retiro a esta soledad polar suponía, más que un propósito, un recurso. Recurso de quien ha fracasado en el arte del trato humano. Lo confesaba. Entre las notas de su diario surge reiteradamente el reconocimiento de la propia incompreensión. Su teoría, reducida, al cabo de prolijos análisis, a una formulación sintética, podríamos enunciarla así: «Los hombres suelen ser tontos y malos, y yo soy incapaz de tratarlos como a tales. He fracasado cuantas veces me lo he propuesto, y únicamente podré vivir alegre lejos de ellos, sin el peligro de su atracción.» Le costó quince años convencerse de que era una verdad indudable. «Su verdad.» Claro que esto sólo es una extravagancia llevada a la última consecuencia, que es lo que nadie hace y lo que hizo Olaf Adamson, profesor de Meteorología... Pero logró con ello una incomparable serenidad...

Los ojos azules de Olaf, perdidos en el páramo de hielo, se iluminaron de pronto. Silbó al perro, que acudió meneando la cola, todo nervioso.

—Anda, *Viking*, saluda a *Honorius* y a *Magnificus*, que ya vienen a visitarnos —dijo el sabio riéndose. *Honorius* y *Magnificus* eran sus nuevos amigos, dos osos polares, bobos y enormes, deliciosos en su candor salvaje. Todos los días, a la misma hora, se acercaban las pobres fieras hambrientas, y Olaf, desde la torre de aparatos, les tiraba siempre alguna comida de su bien provista despensa, con gran indignación de *Viking*, que se desgañitaba ladrando, y gruñía amenazador...

Cuando los animales se retiraban y los veía con su anteojo hundirse en el cándido horizonte, aventuraba Olaf, acompañado por *Viking*, su paseo cotidiano. Sostenían pueriles diálogos, constando de ladridos y

cabriolas la parte del can. Y daban carreras, persiguiéndose. A veces Olaf se detenía, repentino y el perro, que iba «lanzando», resbalaba en el hielo y daba unas graciosas volteretas, celebradas con carcajadas infantiles...

El sabio trabajaba intensamente entre sus aparatos, y era su torre la más avanzada atalaya del mundo de la Ciencia. Nunca quiso aceptar un telegrafista y servía él mismo la estación. Pero se limitaba al parte diario, y para la respuesta a consultas indispensables tenía breves minutos señalados entre largos intervalos. Nunca reservó unos instantes de curiosidad y de atención a los servicios informativos de las grandes estaciones mundiales. Cada seis meses recibía gigantescos paquetes de periódicos y libros que le traía el ballenero.

Los periódicos, lentamente, como si se los trajesen cada día. Las obras literarias eran cosa aparte: había que saborearlas en los mejores momentos. Admirable escritor él mismo, tenía un fino paladar y un seguro instinto. Adivinaba el autor que podía prometerle nuevos deleites, y hacía sus pedidos telegráficos en esta forma: «últimos libros de Döblin», «nuevas obras de Ulitz»...

A Olaf no le gustaba la caza, aunque era un tirador magnífico. Se sustentaba casi exclusivamente de las conservas vegetales que le preparaba una fábrica de Bergen, según fórmula suya. Un gran depósito de esencia, con capacidad para un año, alimentaba el motor, que servía para la energía de la estación, para los aparatos y refectores, y al mismo tiempo resolvía sus necesidades domésticas, desde el hornillo para té hasta la calefacción, calentador de baño, lavaderas mecánicas y los potentes aspiradores, repartidos por todo el recinto, que absorbían instantáneamente las capas levísimas de polvo. No tenía botiquín...

Aunque poseía dotes musicales de excepción y era un ejecutante delicado, pocas veces recurría el extraño proscrito de las soledades glaciales al divino sedante. Le parecía algo sospechoso de sentimentalismo... Sin embargo en una vitrina de su gabinete de trabajo esperaba, mudo, un violoncello...

Aquel año acudieron los «veraneantes» en verdaderas bandadas. El bordoneo de los motores no daba reposo a los ladridos de *Viking* ni a las imprecaciones de Olaf.

Un día se oyó cerca el trémolo de un aeroplano. Los cristales de la torre empezaron a temblar con la trepidación, y el sabio temió por alguno de sus sensibles aparatos. *Viking* se desgañitaba... Cuando Olaf se asomó, tenía ya encima una avioneta, equipada con esquís, que empezó a describir círculos en torno a la torre y al fin planeó sobre el hielo. Se deslizó bien los primeros metros, pero un bache profundo la hizo capotar, sin consecuencias para el piloto, que saltó con flexible agilidad y, muy alegre, encendió un cigarrillo, mientras simulaba gestos de cómica desesperación. Parecía divertírle muchísimo el incidente...



Primero creyó Olaf que era un muchacho, aunque le extrañaran de manera desagradable aquellos dengues grotescos y aquel impropio cigarrillo de héroe de *fum*. Pero cual no sería su asombro al ver cómo el frívolo piloto desenguantaba una mano de damisela, extraía un tubito del tosco chaquetón de pieles y empezaba a pintarse los labios...

— ¡Es una mujer! — se dijo Olaf antes de que la sorpresa le diera tiempo a indignarse. El perro no ladraba: aullaba como un chacal, como un lobo...

El sabio se decidió bruscamente en cuanto vió que la muchacha le sonreía con su cara graciosa y le saludaba con el guante.

—Hollo!

— ¡Que acabe de fumar su cigarrillo! — protestó Olaf, volviendo la espalda sin contestar. Y a grandes saltos subió a la estación de radio y llamó, con urgencia de S.O.S., a Kingsbay, para decir: «Aquí ha encallado una aviadora... que manden inmediatamente un avión... que se la lleven...» *Viking*, que sintió a su amo, acompañaba los puntos y rayas del Morse con tacitos gruñidos de aprobación. De pronto quedaron ambos inmóviles. El perro irguió las orejas; se oía gritar... Olaf dió algunos pasos y se disponía a descender para averiguar lo que ocurría, cuando los gritos se volvieron desgarradores. Un pensamiento cruzó por su mente como un dardo:

— ¡Los osos! — exclamó mientras retrocedía para coger su rifle.

— ¡Quieto, *Viking*, quieto aquí! — ordenó al animal, que le vió ir con un aullido lastimero. Segundos después quebró el silencio blanco del páramo helado el traquido de dos detonaciones.

Olaf Adamson había encontrado el drama sangriento de su vida frente a la torre solitaria del remoto ámbito polar. Aquella muchacha valiente que se le había mostrado, en fugaz aparición de belleza, como una tentación de su Tebaida, yacía allí, a sus pies, asesinada por las garras inocentes de dos fieras... Estaba la nieve roja de carmín, igual que sus labios, vivos en la muerte... Y las pieles enormes de los osos, a su lado tendidas...

Al día siguiente presentaba, por telégrafo, dimisión de su puesto al Gobierno de Oslo.

La última noticia de este nuevo Orth, cuya desaparición ha conmovido a la Prensa mundial, es que desembarcó, con nombre supuesto, en el puerto neoyorquino y que se hundió, tal vez para siempre, en el desierto anónimo de la cosmópolis gigante.

El arte y el espíritu del pintor

JOSÉ AGUILERA

La habilidad en el trato social para ponerse de relieve y obtener gloria por un lado y provecho por otro, es indudable que tiene su mérito. Para que ese mérito se vea recompensado no es necesario esperar justicias ultraterrenas ni los fallos de la posteridad. Quien lo posee se ve premiado inmediatamente con cuantas ventajas y adelantos apetece. En buena doctrina, nada hay que oponer a ello. Justo es que cada cual alcance el galardón a que aspira.

Por este motivo, no nos causa ningún pesar ni desazón, y si la satisfacción que se deriva de ver corroboradas nuestras convicciones por la realidad de los hechos, contemplar el triunfo de tantos practicantes, muchas veces sin ningún ingenio propio para la actividad a que se dedican, a quienes vemos marchar de victoria en victoria sin que para ello sea ningún obstáculo la deleznable calidad de su arte. Y menos todavía nos disgusta presenciar las conquistas realizadas sobre el público por los artistas de verdadera categoría. Independientes como son las facultades y el genio artístico de las aptitudes mercantiles y de la destreza propagandística, no confundiremos nunca el éxito que logre un pintor, un escultor, un músico o un literato, con su puro valor como creador de obras bellas. Entre el común de las gentes ha sido muy corriente esa confusión en todos los tiempos y lo es más aún hoy, en que parece haberse convertido el logro económico en la única meta de toda conducta y la sola inspiración de los actos humanos. Por eso no nos hemos de quejar del hecho como de una rara novedad incomprensible ni lamentarlo como caso insólito y excepcional.

Pero si nos duele el tener que constatar cómo muchas veces un positivo talento y una verdadera categoría de artista, sea por el especial temperamento del personaje, sea por un determinado juego de circunstancias poco propicias, permanecen ignorados del público en general, aunque no lo sean por las personas que más particularmente se interesan por estas cuestiones.

Este es el caso del pintor José Aguilera, uno de los temperamentos más originales y más dotados de ingénito impulso creador con que podemos contar hoy en nuestro mundo de las Bellas Artes. Es José Aguilera, artista de una fe y un entusiasmo en su obra insobornables, hombre de una modestia personal verdaderamente peregrina. Espíritu cordial e íntegro, se ha entregado por completo a su arte sin reserva alguna, lanzándose con todo su ímpetu y todo su ardor al cultivo de la

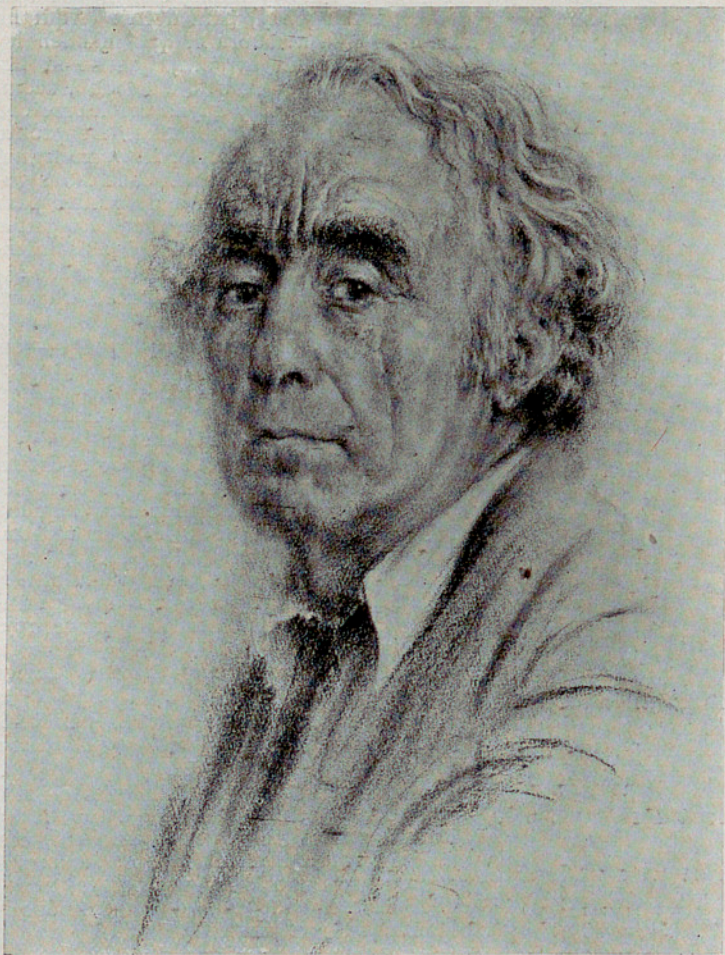
pintura y del dibujo sin otra preocupación que la de la realización de su obra tal y como le dicta su temperamento y desprendido de cualquier otro interés que el de verter en formas y colores la embriaguez de sus sensaciones ópticas. Le repugnó siempre el ponerse en primera fila donde fuese, y su absoluta incapacidad de intriga le ha hecho desaprovechar en su vida multitud de pingües ocasiones de las que otros mucho menos calificados que él han sabido sacar partido. Con poder pintar y dibujar a sus anchas se ha dado por bien pagado.

La imposibilidad por parte del artista de disfrazar en lo más mínimo su auténtica manera de ser, del mismo modo que su pasión por pintar y dibujar, no le dejó nunca pensar en la mayor o menor seducción que pudiese ofrecer al espectador el tema de sus obras ni buscar el halago de los ojos indoctos con técnicas relamidas y sobadas, no le llevó tampoco jamás a imaginarse poder imponer su arte por otro camino que el de practicarlo con todo su corazón volcado en la tarea. Ofreció siempre sus producciones con la franqueza de quien se manifiesta exactamente tal como es, y confió a la propia persuasión que de sus realizaciones se desprendiese la procura de un aplauso o de una aprobación, borrándose y sustrayéndose él mismo, como para no obstaculizar en ningún sentido el diálogo de su obra con el espectador.

Afortunadamente, el pintor Aguilera ha tenido siempre a su vera la amistad. Ella ha visto por él lo que él, aferrado a su modestia y discreción se empeñaba en no ver. Y ha sido la amistad quien no ha querido quedase recluido en el pequeño círculo de las relaciones del artista el conocimiento de una personalidad sobre la cual merecía la pena de llamar la atención. Ella ha estimulado al pintor y le ha arrebatado en multitud de ocasiones a su reclusión para darle a conocer y propagar su valía.

Aguilera se halla muy lejos ya de ser un chiquillo. Desde su juventud fué conocido y estimado por nuestros maestros, quienes admiraron sus extraordinarias condiciones, su sentido personalísimo y certero del color y de los ambientes. En ocasión de hallarse pintando en Arbucias, Santiago Rusiñol, que se encontraba también allí, se sorprendió gratísimamente con la pintura de paisaje que realizaba Aguilera, sus verdes compactos y aterciopelados, sus luces difusas y su emotividad, pronosticándole un magnífico camino. Vivió largos años nuestro artista en Gerona, donde fué director de la Escuela de Artes y Oficios. Su gestión en aquel lugar ha dejado en todos los

AUTORRETRATO



RETRATO DE ZULOAGA





«EL FOSSAR DE LES MORERES» - OLEO

que la conocieron entrañable recuerdo. Joaquín Mir, en una de sus excursiones a la inmortal ciudad, hubo de conocerle y conocer también su pintura. Fué tal la impresión que al gran colorista le produjo la visión de los lienzos de Aguilera que, con su proverbial vehemencia, estrepitosa y esmaltada de expresiones pintorescas, prorrumpió en una sarta de imprecaciones incitándole a dejar la tranquila y sosegada vida que allí llevaba para salir hacia ámbitos más amplios donde la calidad de su arte fuese puesta en condición de ser reconocida y triunfar como debía.

A nuestro pintor, como no podía ser menos, le halagaban hondamente esas manifestaciones y le daban mayores ánimos para seguir trabajando en la dirección que su espíritu le había marcado, pero no le decidieron a más. Para él su triunfo era alcanzar de sus pinceles la expresión que anhelaba, resolver sobre el lienzo los problemas de luz y color que su sensibilidad apetecía. Fuera de ello, lo demás le importaba bien poco. Tenían que pasar muchas cosas para que José Aguilera se decidiese a cambiar de residencia y buscar otros medios en qué desenvolverse. Hace ya unos cuantos años reside en Barcelona, y en Barcelona sigue pintando. Hará cinco, poco más o menos, realizó una exposición de sus obras en las salas de *Arte*, que causó excelentísima impresión entre profesionales, críticos y aficionados, muchos de ellos puestos por primera vez frente a la fuerte obra del pintor.

A raíz de esa exhibición en nuestra ciudad, le fué organizada otra en el Museo de San Telmo, de San Sebastián. Formaba parte del Patronato de dicho museo Ignacio Zuloaga. Mientras tenía lugar allí la exposición de Aguilera, el maestro, en visita de paso, asomó la cabeza por mera curiosidad, contando con ver una de tantas exposiciones más o menos discretas como se celebran generalmente. Sorprendido por el desusado carácter de las obras colgadas de los muros, entró decididamente y se puso a contemplar la exposición con todo detenimiento. Preguntó por el autor para felicitarle y, al darle éste las gracias por sus frases de elogio, añadiendo que le complacía mucho recibir los plácemes de tan gran maestro por tan poca cosa como eran las obras de la exposición, le interrumpió Zuloaga, exclamando:

— ¡Caramba! ¡Si a eso le llama usted poca cosa! ¿A qué llamará usted mucho?

Y habiendo solicitado Aguilera del maestro que posase para hacerle un retrato, solicitud que Zuloaga recibía infinidad de

veces y que denegaba casi invariablemente, tuvo la satisfacción de vérsela concedida. Así fué que, en su taller de Zumaya, el gran pintor se dejó retratar al carbón por Aguilera, el cual temeroso de entretenerle por demasiado tiempo, expresó su aprensión sobre el particular, teniendo que oír de labios de su retratado, encantado de ver cómo Aguilera, con su apuntación nerviosa y ceñida, dejaba trazadas las líneas y manchas generales del dibujo, sin una falla:

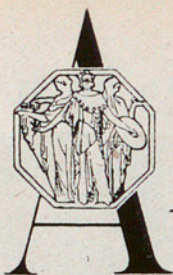
— ¡Nada, hombre, nada! ¡Aquí se toma usted el tiempo que le haga falta! ¡El que manda es usted!

Y siguió posando hasta que Aguilera dió su dibujo por terminado.

Estas que dejamos anotadas y mil otras constataciones con que ha podido encontrarse José Aguilera de la estima y admiración que merece su obra por parte de las personas cultas y selectas, no han podido vencer todavía su inveterada modestia. La exposición que durante la primera quincena de este mes de febrero celebra el artista en los salones de *Grifé y Escoda, S. L.*, dando fe de su labor durante estos últimos años, es un magnífico exponente de su personalidad, y es la convicción de que el artista no disfruta aún entre nuestro público de la fama de que es merecedor, que nos hace llamar la atención sobre su obra con estas mal cosidas notas.

Como decimos más arriba, no es ya José Aguilera ningún muchacho, ciertamente. Largos años lleva trabajando y su arte ha conseguido en la actualidad una madurez y una plenitud a las que le ha conducido, en amplia y sostenida evolución, su lenta labor apasionada. Su concepto pictórico, luminoso y vibrante, muchísimo más evocador que descriptivo, mil veces más poético que real y, con todo, de un realismo y de un poder de descripción admirables, es totalmente y rotundamente suyo. No debe nada a nadie y muchos podrían aprender de él. Sus dibujos al carbón, especialmente retratos, son de una fortaleza, una pastosidad y una intensidad impresionantes. Su factura nerviosa y alborotada, desligada de los detallismos nimios y de las precisiones meticulosas, captura con pasmosa seguridad los rasgos fisonómicos y el carácter de cada personaje. La zarpa del artista les ha arrancado los trazos de su apariencia física y su aura espiritual para fijarlos en palpitante testimonio insustituible.

SIMÓN ABRIL



AMIGOS DE LOS MUSEOS

LA PRÓXIMA EXPOSICIÓN DE HUGUET

Como un hecho decidido e inminente, podemos anunciar hoy la realización de una ilusión que hemos acariciado durante mucho tiempo. Esta primavera podremos ver reunida la obra del gran pintor barcelonés Jaime Huguet, en las naves góticas del Tinell y de Santa Agueda. La inmejorable acogida que el Ayuntamiento prestó a nuestra iniciativa hará posible esta evocación del gran artista del siglo XV, en el mismo ambiente y hasta en los mismos lugares en que trabajó y se desarrolló su vida.

Tal vez no haya otra ciudad en el mundo donde se pueda resucitar así la personalidad de uno de sus mayores ingenios y situarla en las circunstancias más propicias a su comprensión.

El proyecto consiste en reunir todas o casi todas (hay algunas fuera de España) las obras de Huguet, emplazándolas en el gran salón de palacio y en la capilla real para donde él mismo pintó el famoso retablo del Condestable, primera pieza ya situada de la magna exposición.

En realidad, esta demostración artística se convertirá en una maravillosa evocación de la Barcelona de la segunda mitad del siglo XV, tan interesante por sus luchas como por su prosperidad.

Ya imagino las conferencias que podrían darse en torno a la exposición por personas especializadas, a quienes no nombro para no usurpar funciones organizadoras.

Un gran historiador local nos presentaría al hombre en su ambiente, es decir, nos hablaría de aquella Barcelona, de los sucesos históricos que ocurrieron en tiempo de Huguet y de su estado social, perfilando en este aspecto la figura del artista y su actividad pública, principalmente a través de la Cofradía de los Freneros en la que intervino mucho.

Un "huguetista", o sea uno de los biógrafos y críticos, podría estudiar la obra de Huguet y su preponderante significación dentro de la pintura catalana del Cuatrocientos.

Por último, un eximio historiador del Arte español situaría a Jaime Huguet frente a las corrientes estéticas mundiales, precisando la significación del artista al llegar las corrientes de influencia neerlandesa a la pintura española.

Un momento culminante de nuestra historia artística quedará así registrado, mientras su divulgación dará a conocer al gran público el valor de estos artistas medievales que hasta hace poco sólo eran apreciados por una minoría.

El problema de determinación y selección de obras a exponer ha quedado resuelto a priori por la publicación recentísima del libro «Huguet», firmado por don José Gudiol y don Juan Ainaud, en magnífica publicación del Instituto Amatller de Arte His-

pánico. En él se estudian todos los problemas biográficos y cronológicos del artista, incluyendo un detallado catálogo de sus obras, mediante documentación o atribución de máxima seriedad.

La mayor novedad del libro — y también la única que admite discusión — es la forma en que Gudiol y Ainaud reconstruyen los años de juventud del pintor, ausentes por completo de las noticias biográficas conservadas. Por el rastro de sus obras y de la influencia que deja en artistas secundarios, siguen

a Huguet por tierras aragonesas desde 1440 hasta 1446. En efecto, el "huguetismo" constituye una ramificación de la escuela pictórica de Aragón en aquel tiempo, que sólo así admite una explicación satisfactoria.

Y dentro de esa etapa aragonesa de Huguet atribuyen varias obras, obras juveniles, que es preciso comparar con los granados cuadros barceloneses. En esta parte, la exposición constituirá una comprobación definitiva, puesto que se podrá analizar los trabajos de todas las épocas de su vida.

Bajo el alto patronato del Ayuntamiento, que directamente toma a su cargo la exposición, se gestiona la colaboración de cuantos poseedores de obras de Huguet hay en España. La aportación más nutrida será la del Museo de Arte de Cataluña. Luego han de venir el precioso retablo de San Abdón y San Senén guardado en la iglesia de Santa María de Tarrasa, varias tablas del Museo de Vich, otras de Tarragona, una del Museo del Prado, tres obras de la época aragonesa que hay en el Museo de

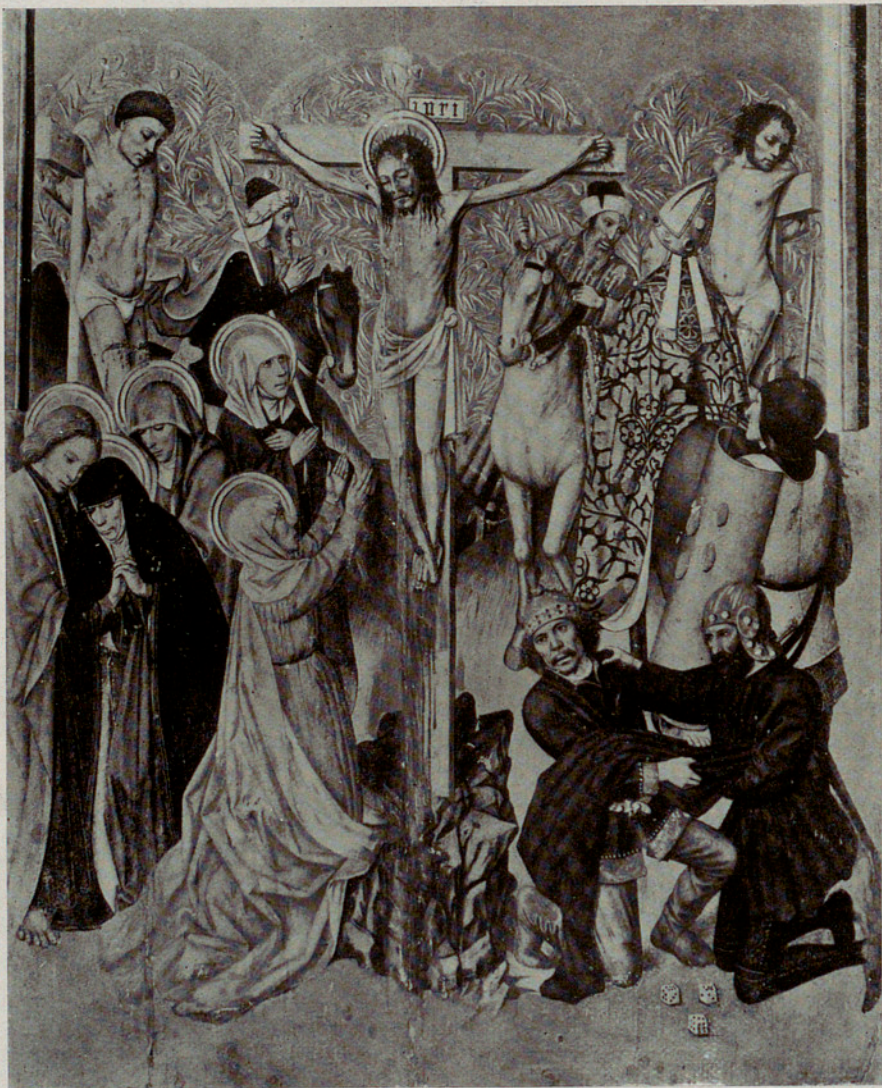
Zaragoza y varias diseminadas en colecciones particulares, principalmente de Barcelona.

Todo hace augurar un acontecimiento artístico sin precedentes, el cual marcará el punto de madurez a que han llegado los estudios de nuestro Arte gótico, en la mitad transcurrida de este siglo; cincuenta años empleados por investigadores meritisimos en distinguir grupos, separar escuelas e identificar autores en lo que antes era la obra sin discriminación de primitivos anónimos.

L. M. T.

VISITA A LA COLECCIÓN BERTRÁN Y GUELL

Han visitado los «Amigos de los Museos» una de las más importantes y bellas mansiones barcelonesas: la de don Felipe Bertrán y Güell, situada en el bosque Musitu, sobre la ladera del Putxet. Su magnífico emplazamiento da lugar a uno de esos jardines en pendiente, de los altos de la ciudad, donde triunfa el gusto ochocentista con las fuentes, las grutas y las glorietas, para terminar, hacia la montaña, en el bosque espeso por el que tanto fervor sentía el romanticismo.



«La Crucifixión» del retablo del Gremio de Revendedores por Jaime Huguet, en el Museo de Arte de Cataluña (Foto Archivo Mas)



Retrato del Conde de Orsay por sir Thomas Lawrence, perteneciente a la colección de don Felipe Bertrán y Güell. (Foto Archivo Mas)

En tan hermoso paraje se alza el palacio, construido a fines de siglo, lleno de nobleza y proporción, nada contaminado del gusto vacilante de la época.

Por ausencia forzada de los señores de Bertrán, hicieron los honores de la casa su hijo don Joaquín y su próximo pariente don Eusebio Güell, tesorero de nuestra Asociación, quienes atendieron a los visitantes y les obsequiaron con exquisita delicadeza.

Estos admiraron la maravillosa decoración de la suntuosa morada, amueblada ricamente y en la que figuran

unas preciosas pinturas en grisalla por Félix Mestres.

La explicación de los cuadros que forman la colección estuvo a cargo de don Luis Monreal, quien señaló las orientaciones bajo las cuales se está formando: una serie de retratos, principalmente ingleses y franceses; un nutrido conjunto de cuadros de flores de los siglos XVII y XVIII y algunas piezas maestras varias.

Entre éstas se ha de reseñar, ante todo, la magnífica Madonna del flamenco italianizado Juan Gossaert de Mabuse, obra en tabla de excepcional calidad. Un gran cuadro de San Jerónimo, de cuerpo entero, está firmado por José de Ribera. La grandiosa pintura de San Pablo en el camino de Damasco ha sido atribuida por el marqués de Lozoya al gran barroco Herrera el Mozo. Un magnífico bodegón de caza por Snyders y un cuadro de pájaros por uno de los Hondecoeter representan dignamente a la escuela flamenca del XVII. Hay siete paisajes de Claudio José Vernet y sus hijos, famosos pintores y grabadores franceses del XVIII.

Entre los varios tapices, se ha de señalar principalmente el de Rómulo, tejido en Bruselas sobre un cartón de Rubens.

La colección de floreros es extensa, contando con cuadros flamencos, italianos, franceses y españoles, descollando uno considerado como obra superior del madrileño Juan de Van der Hamen y León.

Pasando a las series de retratos, comienzan con uno finísimo de caballero atribuido a Van Dyck, siguen con los franceses entre los que destaca una muchacha por Greuze y culminan en los ingleses, de los cuales sobresale el soberbio retrato del Conde de Orsay por sir Thomas Lawrence, del que damos una reproducción. Lástima que esta fotografía está hecha antes de la limpieza del cuadro y no permite apreciar toda su calidad.

Los numerosos socios que acudieron a tan interesante visita quedaron admirados y agradecidos por la suntuosidad y la hospitalidad de tan señorial casa.

AL FINAL DE UNA INTERESANTE GESTIÓN

La renovación de los ayuntamientos trae para nosotros, como consecuencia inevitable, el final de la gestión del doctor don Tomás Carreras Artau como teniente de alcalde, al frente de la Delegación de Cultura de nuestro Ayuntamiento.

A lo largo de varios años, el doctor Carreras ha trabajado con un tesón y una eficacia que asombran. En todo momento ha tenido iniciativa y ha sabido sostenerla con tanta energía como capacidad de trabajo.

En los diversos aspectos de la cultura ciudadana ha tenido su obra realizaciones palpables, dignas de todo encomio. A nosotros nos interesa especialmente agradecer sus desvelos por los Museos y por los monumentos artísticos barceloneses. Puede decirse que bajo su mandato ha tenido efecto la reinstalación de los Museos ya existentes y se han creado y establecido otros nuevos, como el Museo de Industrias y Artes Populares, el Museo Municipal de Música, el Museo Marés y ahora el Museo de Artes Decorativas en el Palacio de la Virreina.

Además han sido importantísimas las adquisiciones de nuevas obras y se ha atendido debidamente a las restauraciones.

Un balance de la fructífera labor del doctor Carreras Artau excede en mucho al espacio y tiempo de que disponemos. Con esta nota de saludo y despedida, queremos tan sólo hacer constar nuestra gratitud al doctor Carreras Artau y ratificar la cordial colaboración que los «Amigos de los Museos» se han honrado en prestarle durante todo el tiempo de su cargo.

Cuando se publiquen estas líneas, estará probablemente designado el nuevo teniente de alcalde delegado de Cultura. No dudamos que será persona apta y entusiasta, dotada de todas las cualidades que la misión requiere. Por anticipado se pone nuestra Asociación a sus órdenes, en el anhelo común de elevar cada día más el nivel cultural y artístico de nuestra amada Barcelona.

PROGRAMA PARA EL ACTUAL TRIMESTRE

Los «Amigos de los Museos» realizarán, en este segundo trimestre del curso, las siguientes visitas artísticas y actos sociales, algunos de los cuales habrán tenido ya efecto cuando se publiquen estas líneas y de ellos daremos cuenta en nuestro próximo número:

Domingo, 23 de enero

Visita al MUSEO DE MÚSICA, explicada por su director Sr. RICART MATAS.

Viernes, 28 de enero

JUNTAS GENERALES extraordinaria y ordinaria.

Domingo, 13 de febrero

Visita al REAL MONASTERIO DE PEDRALBES, explicada por el Rdo. Doctor MANUEL TRENS, consocio de la Entidad, visitándose detalladamente el Refectorio, Sala Capitular, Museo, Pinturas Murales de Ferrer-Bassa, etc.

Domingo, 20 de febrero

Visita a las primeras salas del nuevo MUSEO DE ARTES DECORATIVAS, instalado en el Palacio de La Virreina. Conferencia explicativa a cargo de su Conservador, D. FRANCISCO DE P. BOFILL.

Domingo, 27 de febrero

Visita a la importante COLECCIÓN DE PINTURA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA de D. EUSEBIO ISERN DALMAU.

Domingo, 13 de marzo

Visita al MUSEO DE ARTE MODERNO (Parque de la Ciudadela) para estudiar las *Salas de Nonell y Canals*, con conferencia explicativa por D. JUAN AINAUD DE LASARTE, Director del Museo y Socio Colaborador de la Entidad.

Domingo, 27 de marzo

Visita a la notable COLECCIÓN DE TELAS Y PINTURAS ANTIGUAS, propiedad de D. RICARDO VINAS GEIS, explicada por D. JOSÉ GUDIOL, Director del «Instituto Amatller de Arte Hispánico» y Miembro de esta Entidad.

LUTO EN LAS ARTES BARCELONESAS

Las Artes y los artistas de Barcelona están de luto por el reciente fallecimiento de don Santiago Marco Urrutia. Toda la ciudad conoce y admira la labor llevada a cabo por este hombre benemérito, tanto desde la presidencia del «Fomento de las Artes Decorativas», como en sus actividades profesionales de decorador de gran estilo y exquisito gusto. Ha sido la suya una vida ejemplar, consagrada al arte, a la amistad y al bien. Deja entre nosotros una huella imborrable, en obra y en escuela.

Descanse en paz el gran artista, el caballero amigo. Presentamos nuestro más sentido pésame a su viuda y al «Fomento de las Artes Decorativas», prestigiosa entidad en la que Marco puso todo su fervor y con la cual mantiene tan cordiales relaciones nuestra Asociación.

Caricatura a la acuarela del maestro Leopoldo Mugnone —el director de la noche de la bombas en el Liceo—, por Parera, dibujante barcelonés de fin de siglo. Ha sido regalada por un directivo de «Amigos de los Museos» al Museo Municipal de Música, visitado recientemente





LA VERDAD ESTÁ EN LOS NIÑOS

Cuento por PEDRO DE AUSA

Tío González era un tío con todas las de la ley; tenía en Barcelona nueve sobrinos. Tío González era inmensamente rico; amasó su fortuna con el sudor de su frente si bien la veleidosa fortuna le sonrió desde que pisó tierra cubana, llegando su firma a ser una potencia financiera en la Perla de las Antillas, pero desde que su adorada mujer cerró para siempre los ojos dejándole viudo y sin hijos, quedó sumido en la mayor tristeza — pobre en medio de sus millones — pues a ningún precio podía comprar el cariño de su dulce compañera con la que estuvo tan compenetrado en vida, que parecían dos almas fundidas en un solo cuerpo o dos cuerpos en una sola alma.

De esa nostalgia, surgió espontáneamente la idea de regresar a España, su patria, con la pálida ilusión y vaga esperanza de encontrar en sus sobrinos un rescoldo de sincero afecto. Viejo, muy viejo, tenía como los niños sus rarezas: era extraordinariamente desconfiado, defecto que en el proceloso mar de los negocios fué la clave de sus éxitos.

—¡Ah! — se decía —, soy rico, anciano y achacoso. No tardaré en rendir tributo a la muerte. En Barcelona me esperan dieciocho brazos abiertos, los brazos de mis sobrinos quienes, en cuanto me despidan del mundo, como aves de rapiña se disputarán mis bienes. ¿Habrá entre ellos, uno siquiera que llegue a profesarme un cariño sincero, exento de ambiciones, egoísmos e intereses?

Enérgico y rápido en todas sus resoluciones escribió a Pedro, el mayor de sus sobrinos, una carta cuyo final leía así:

«...y completamente arruinado, sin más bienes de fortuna que el terno que llevo puesto y el pasaje de emigración para regresar a España, voy a vosotros en busca de albergue y apoyo...

»A ti, Pedro, dirijo estas líneas por ser el ma-

yor y no dudo comunicarás a tus hermanos mi triste situación para que entre todos veáis lo que podéis hacer por este pobre anciano, hermano de vuestra madre...

»Llegaré en el vapor X, el día veintitrés del próximo mes.»

Como una bomba cayó la noticia. Rápidamente cambiaron todos de opinión con respecto al venerable tío. El que fué bondadoso, ahorrativo y morigerado, convirtióse en un santiamén en redomado calavera, derrochón e imprevisor.

Todos se excusaban ante Pedro de la mejor forma que podían; quien se escudaba en las obligaciones para con sus hijos; otro alegaba que los tiempos eran difíciles; éste que ya hacía bastante con mantener a su suegra; aquél exponía la teoría de que no era digno de lástima quien nadando en la opulencia no se había asegurado un mínimo para la vejez, y así, por orden, todos los demás.

Impávido oía Pedro los ruines razonamientos de sus hermanos, pero cuando llegaron a la conclusión de que su conciencia no les permitía dejar abandonado al viejo y que buscarían por todos los medios conseguir su internamiento en las «Hermanitas de los Pobres», rebelóse Pedro diciendo:

—Jamás creí que pudiérais comportaros de esa forma con el hermano de nuestra santa madre; sois unos miserables; mientras yo viva, tío Gonzalo no irá a las Hermanitas; estará en mi casa y procuraré hacerle agradables los días que le resten de vida. ¡De cuán diferente modo obraríais si volviera con los millones que tenía!

* * *

El día veintitrés llegó tío Gonzalo. En la Estación Marítima, de los nueve sobrinos sólo le esperaban Pedro, su esposa y Perico, su hijo, de cinco años de edad.

Tío Gonzalo bajó del vapor cabizbajo, triste y melancólico. Llevaba un traje oscuro muy raído y el coturno sonreía por sus suelas. En un envoltorio traía nueve cocos; unos cocos grandes, feos y muy peludos. El regalo para cada sobrino.

Explicó Pedro con todo lujo de detalles y con la natural sorpresa de su tío el por qué de la ausencia de sus herma-

nos y Gonzalo dió gracias a Dios por haber sabido pulsar a tiempo la mísera condición del corazón humano. La carta había surtido su efecto; verdaderamente no se había equivocado.

* * *

Pedro se comportaba con su tío como un verdadero hijo. Este a su vez cobrábale cada día mayor afecto. Ya muchas veces estuvo a punto de revelar el secreto para que vivieran como correspondía a sus rentas, pero su desconfianza le frenó. ¿Y si aquellas atenciones eran momentáneas y luego se cansaban? Hacía solamente dos semanas que vivía a sus expensas. Esperaría algún tiempo más.

* * *

Pasaron tres meses; tío Gonzalo estaba encantado y el calor de la familia y las ingenuas caricias de Perico, habían cicatrizado en gran parte la enorme herida que dejó en su corazón la pérdida de su amada esposa. Pero, un día en que como muchos, había ido al Parque con su inseparable Perico, con quien hacía muy buenas migas, se le ocurrió al pequeñín hacer esta pregunta:

—¿Por qué no te vas en un momento a Cuba y me traes un coco como aquél tan bueno y grande que trajiste el día que llegaste en aquel vapor tan grande tan grande?... Si me lo traes te querré mucho, mucho, tío.

Y se agarraba a sus pantalones, suplicante, levantando su cabecita rizada como la de un ángel barroco.

Tío Gonzalo reía sus gracias y le decía:

—¿Me quieres mucho, Perico, mucho?

—¡Mucho, tío, mucho! Los papás siempre hablan de ti y dicen que tienes mucho dinero, mucho y que cuando te mueras todo será para mí...

* * *

Pedro, antes de recibir la carta de Gonzalo, recibió otra de un confidente suyo que le ponía al corriente del truco del viejo.

¿Arte dramático o folklore?

**Aurora Bautista, Carmen Morell, Alejandro Ulloa
y Pepe Blanco, se admiran mutuamente**

Y se lo cuentan a los lectores de LICEO

Las dos de la tarde. Recepción cordial a varios artistas en la Asociación de la Prensa de Barcelona. Rota la costumbre del tablero, a lo largo del cual los invitados se sienten cohibidos, los de aquí forman animados coros e incluso a los cuales la palabra aguda, la frase ingeniosa, salta de grupo en grupo, que se forman y deshacen en anillos flexibles. Allí actrices y actores; allí los críticos de los periódicos; allí los directivos de la Asociación y destacados periodistas...

En vivo color del aperitivo en las copas

sobre las mesitas colmadas de apetitosas fruslerías. Y el director de LICEO que nos dice: — Haga un grupo de las «figuras», que tiren una placa los fotógrafos, y pregúnteles a los representantes del folklore qué opinan del arte dramático, a los dramáticos qué opinan del folklore en el teatro; y foto y cuartillas envíelas en seguida a la Redacción para que alcancen el número en «formas».

La primera diana la hago en Carmen Morell. — ¿Qué opina usted del arte dramático? — Rápida, sin vacilar, la con-

testación escueta, rotunda: *Que es lo mejor del teatro.* — ¿Lo clásico, la comedia, lo cómico? — insisto — *Todo; la noche que puedo ir a ver una obra de teatro me siento feliz.*

— Y a usted, Aurora Bautista, ¿qué opinión le merece el folklore? — *Excelente, en cuanto recoge los cantos y tonadas populares de nuestras regiones en su sencillez y ternura.*

— Y a ti, Pepe Blanco, ¿qué te parece el arte dramático? — *A mí me gusta. ¿Hay alguien a quien no le guste? Creo que es compatible con el folklore: uno y otro son, deben ser, reflejo de la vida y del ambiente; el color no perjudica. En el folklore, cada día hay más actrices y actores que proceden del teatro. Fíjate, yo mismo, los que llevo...*

— Alejandro Ulloa, ¿y tú? — *Yo no quiero admitir esa rivalidad tumultuosa entre el arte dramático y el folklore, que ha llegado a la disputa apasionada y apasionante. Eso sí: me gustaría que el folklore no corriese las esencias populares de la región; quisiera que fuese tratado con conocimiento, sensibilidad y respeto: el folklore es parte de España, y no debe adulterarse ni confundirse con la pandetería.*

Y esta, en definitiva, con parecidas palabras, es la opinión de aura Bové, de Mercedes Collado, de Luis Calderón, de Adolfo Marsillach. No oponen reparos al folklore ni a su expansión o invasión de los escenarios: piden sólo que no resulte una españolada cocida y servida en la propia casa. La canción, la danza, el baile, la música de cualquier región, agua pura y limpia de manantiales abundantes, debe servirse en su copa de fino y claro cristal.

He aquí, pues, al correr de las contestaciones de Carmen Morell y Pepe Blanco, de la viña del folklore, cómo palpita una admiración íntima, emocionada, por el arte dramático. Y ved cómo en las de Aurora, Mercedes, Laura, Alejandro, Luis y Adolfo, late una sincera simpatía hacia el folklore. No hay rivalidad ni disputa: lo que rechazan estos es la mixtificación, la explotación, no siempre respetuosa con su abolengo, de la copla o la danza populares.

Nos hemos puesto un poco serios. También todos los consultados se han puesto un poco serios en los tres minutos que invirtieron en la contestación. Después, la vuelta al hervor, el bulle-bulle de las conversaciones. El comentario agudo retoza de grupo en grupo, coreado por risas y vayas.



De izquierda a derecha: Alejandro Ulloa, Mercedes Collado, Carmen Morell, Adolfo Marsillach, Aurora Bautista, Pepe Blanco y Laura Bové



Artistas y periodistas fraternizan en uno de los salones de la Asociación de la Prensa de Barcelona
(Fotos Pérez de Rozas)

A. B.

Nuevos lectores de viejos libros

Por José Francés

De la R. A. de Bellas Artes de San Fernando

Es un buen síntoma el de ver cómo rápidamente se desmoronan las improvisadas, advenedizas, editoriales a base de traducciones ilegibles de novelas foráneas y mediocres y cómo sus fondos de volúmenes, con portadas sensibleras — títulos absurdos y precios insultantes — caen a montones en las «librerías de viejo».

No se puede negar que hay núcleos más o menos nutridos, pero en ningún modo extensos, que van a ritmo con su época y aguzan pensamiento y sensibilidad a tono con los autores nacionales y extranjeros contemporáneos. Existe, indudablemente, una fluctuante, acéfala masa de lectores que pudiéramos llamar producto del esnobismo subalterno y rutinario.

He tenido ocasión de revisar estadísticas de lecturas en varias bibliotecas públicas. Estoy en contacto directo con una de ellas, y el porcentaje es siempre favorable a los maestros del siglo XIX.

Don Benito, con sus *Episodios* fulgurantes de pasión y eternamente vivaces de plasticidad, con sus novelas de ancho aliento, con sus tipos de la clase media y de la clase popular, con sus evocaciones del Madrid entrañable conservado por di-

voluptuosos. El Alarcón de perfil morisco. El cuentista de múltiples facetas, de las que destaca sobre todas la picaresca, fluida directamente del rico manantial de los clásicos del XVII.

Don Juan Valera, fino, fino, fino. De la pura fineza espiritual, conceptiva, narrativa y estilística. El Valera del señorío formado en la convivencia de medios hartos diferentes: el mundo de los diplomáticos expatriados, de los aristócratas convencionales, de los cortijos y palacetes andaluces, de los eruditos y académicos. El novelista que se complacía en la alquimia erótica de los antiguos y el atractivo fresco, juncal, de las mujeres de su

Leopoldo Alas, «el Clarín de los Paliques», el profesor de la Universidad ovetense. El otro gran cuentista de los dos maestros del género. Pero, además, o, sobre todo, el autor de *La Regenta* y de *Su único hijo*, donde queda plasmada la vida y los tipos de la *Vetusta* finisecular.

Octavio Picón, que en la crítica de arte, en el amor a las expresiones plásticas, aprendió el noble rigor y la armonía compositiva de su estilo y de sus temas. Catador sutil del alma femenina, que ha

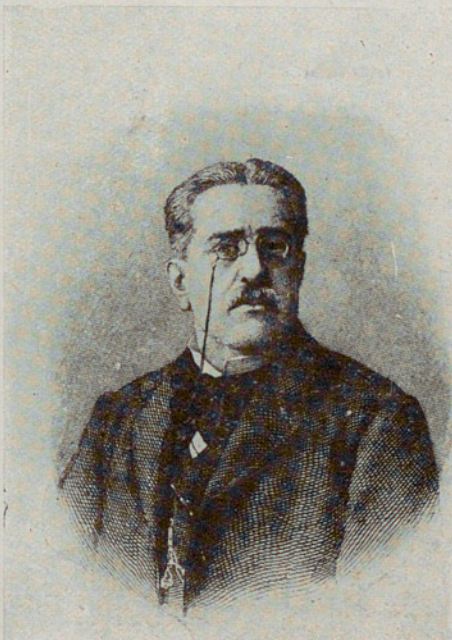


D.ª EMILIA PARDO BAZÁN

cha casi intacto, y al margen del otro, insolente y ostentoso, con sus tiernas creaciones de mujercitas dulces y sensitivas, de hombres acuciados por raras manías.

Pereda, reciamente apegado a la tierra natal, costumbrista de labriegos, marineros e hidalguelos de escudo roído y casona húmeda. El Pereda de las nobles intransigencias ideológicas y el léxico castizo, narrador de paisajes y pintor de conciencias. Guía de senderos montañoses, de ruas estrechas, resbaladizas, olientes a pescado y de prados ubérrimos.

Alarcón, fogoso como un árabe e hiperbólico como un orador andaluz. Sensual, ávido de molición del sur y aquejado, no obstante, de la tristeza de los grandes



D. JUAN VALERA Y ALCALÁ GALIANO

raza; el aguafortista de los análisis psicológicos y los hondos trazos críticos.

Emilia Pardo Bazán, briosa amazona del naturalismo trasplantado y cultivado por ella, dándole pronto raíces nuevas y frondas propias. Uno de los dos grandes cuentistas españoles de su tiempo. La que llevaba con iguales rango y distinción el atuendo campesino de sus novelas rurales, que el elegante de sus novelas cortesanas. La más recia creatriz de gentes, fondos y pasiones novelescas de nuestra literatura.

D. BENITO PÉREZ GALDÓS



D. PEDRO A. DE ALARCÓN

dejado esa teoría sugestiva de retratos que se llaman *Dulce y sabrosa*, *Juanita Tenorio*, *La Honrada*, *La hijastra del amor*.

Palacio Valdés, en fin, que ya anda por el cinema español con sus barbas blancas, sus ojos azules y su socarronería astur; el bucólico de los praderíos y las costas norteñas; el lírico de la burguesía ochocentista; el madrigalista de las muchachas de polsón, capotita y rizos cayendo sobre los hombros, el galán de la alucinada María y de la donosa San Sulpicio; el buen doctor Angélico, que en la senectud gusta de empenacharse con las brumas filosóficas.

A los ojos de la muchacha deportista, oficinista, política, de ahora, ¿cómo pueden ser juzgadas las muchachas de los libros de Galdós, de Alarcón, de Valera? A los jóvenes que tienen una prisa y una capacidad de vivir insospechadas hasta en las más audaces aspiraciones de los que en-

traban adolescentes en la última década del siglo anterior, ha de sorprender la ingenua, la candorosa actuación de éstos a través de los relatos de los maestros ochocentistas.

Pero tal vez, precisamente esa radical transformación de costumbres, ideales, pasiones, tareas y rebeldías, esa «perspectiva histórica» en la que ha entrado rápidamente la España de los novelistas del XIX, es lo que presta un aliciente mayor a sus relatos, del que puedan encontrar en las novelas de sus coetáneos...



Peletería
LA SIBERIA

•RAMBLA DE CATALUÑA, 15•

•BARCELONA•



CHAQUETA DE NUTRIA DORADA

Modelos de
PELETERÍA LA SIBERIA



ABRIGO DE
 ASTRAKAN PERSA



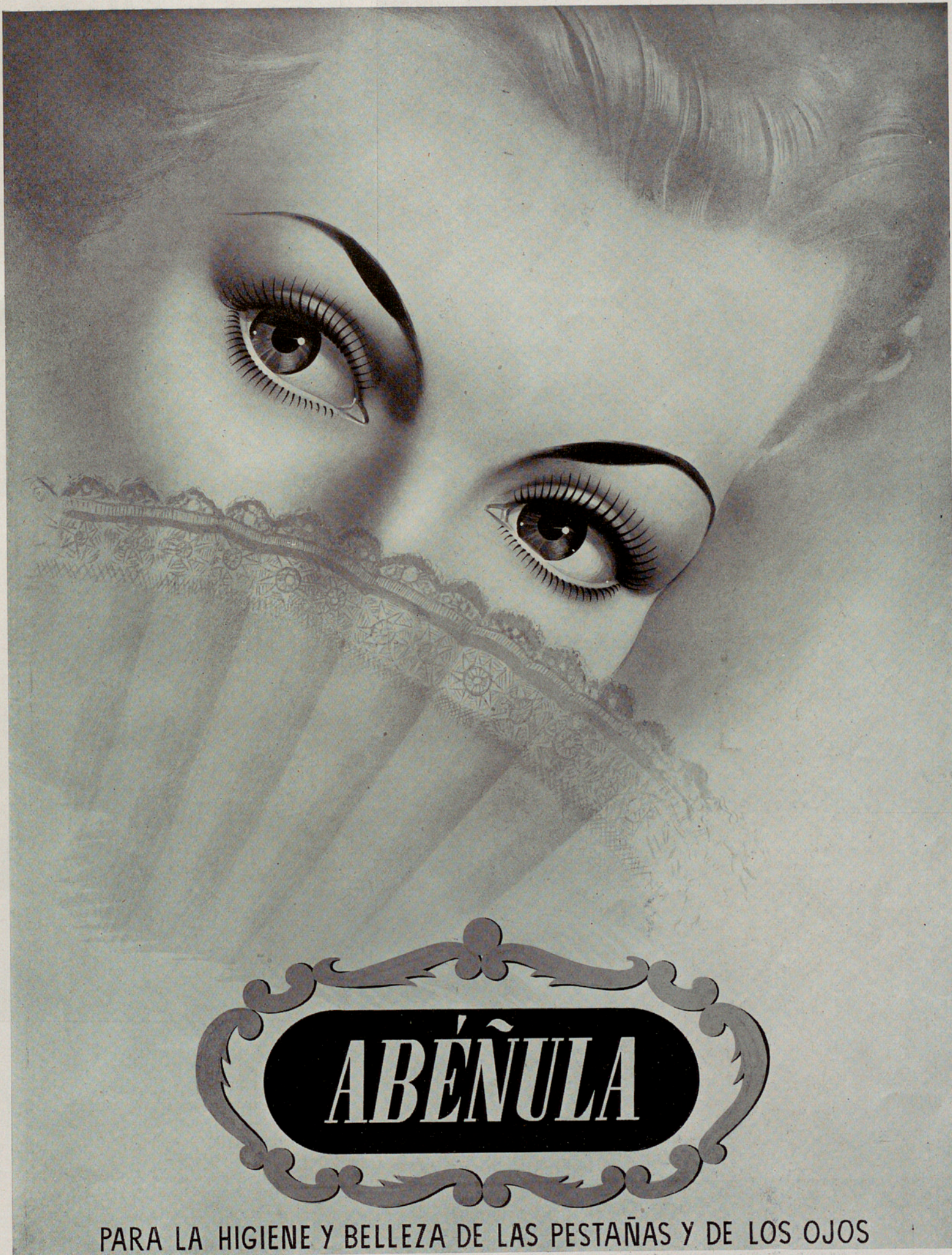
Modelo en lana negro con pequeños bordados en la falda y el cuerpo. Capita en gris y negro



Chaqueta deportiva en lanilla de tono gris claro Traje de falda sencilla en verde oscuro

Modelos de BLOOMINGDALE'S de Nueva York •

(Fotos Batlles-Compte obtenidas en EE. UU. exclusivas para Liceo)



ABÉNULA

PARA LA HIGIENE Y BELLEZA DE LAS PESTAÑAS Y DE LOS OJOS





EL SUIZO

CONDAL, 7

ofrece a Vd

ENCAJES, SEDAS, TULES
y **PUNTILLAS**, para la
confección de estos modelos

(Precios especiales para modistas)

Traje de tarde, modelo en tafetán negro con gran escote y mangas desbocadas. Adorno de flores en el escote

Modelo diseñado por Susan Smoll, de Londres, confeccionado en seda natural azul marino. Cuello y puños de puntilla crem



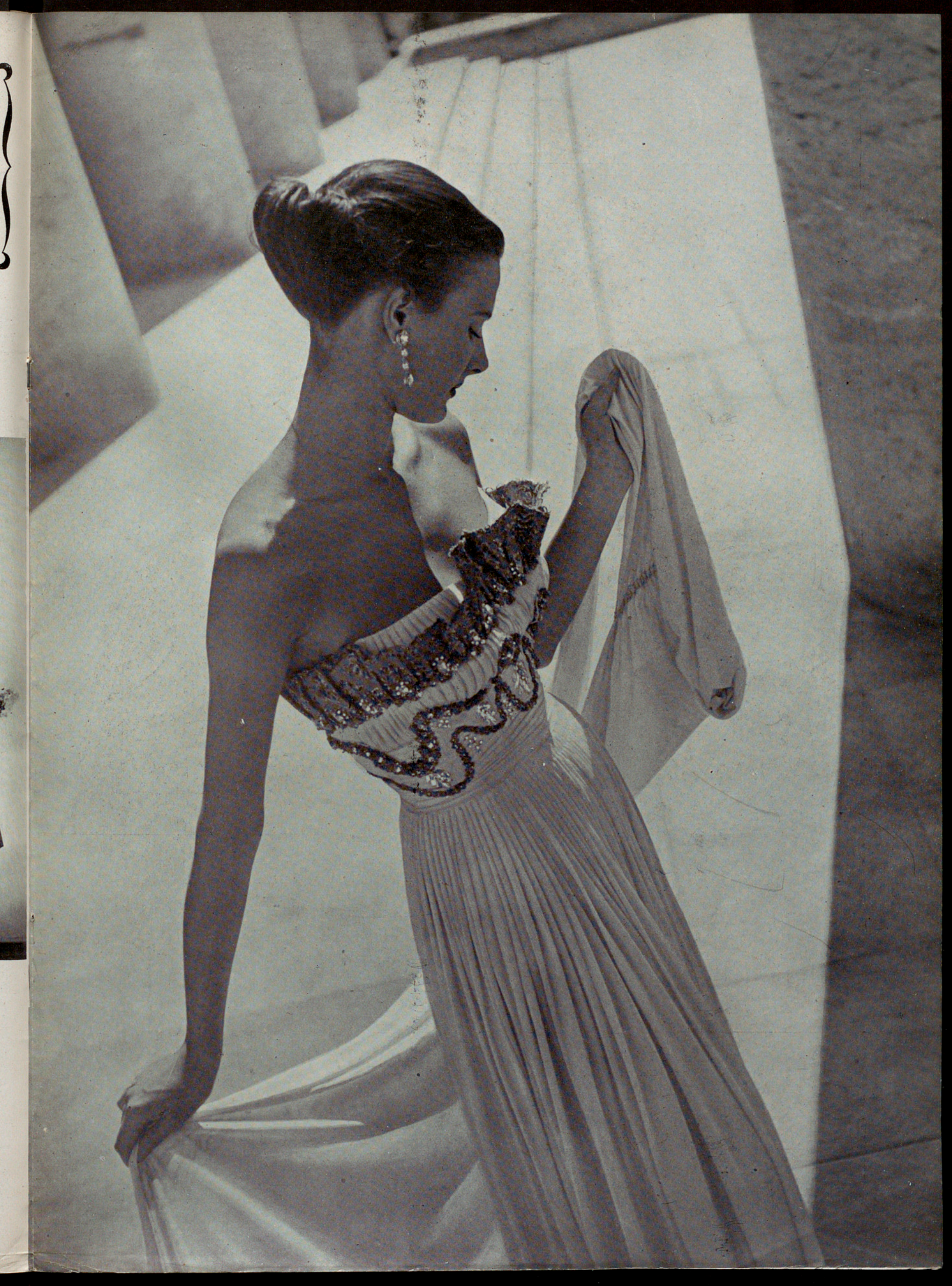
Jacques Fath.—Traje de noche blanco. Falda y cuerpo plisados, corpiño muy ceñido bordado en verde pálido y oro. Echarpe recogida en el puño formando manga

CREACIÓN DE JACQUES FATH

Traje de tarde, modelo de Gobert, de Londres, en surah a cuadros blanco y negro. Los adornos son de terciopelo negro

(Fotos I. D.)







Traje de noche en terciopelo negro. Espléndida
echarpe en satén natural verde esmeralda



"Salida de teatro" en fai
natural de tono cobre

Creaciones de Jacques Fath de París

DEL GESTO A LA ACTITUD

GENIO Y FIGURA...

Por JULIO COLL

A veces uno se pone pesado. Movido por un afán noble, por un muy natural anhelo de mejora, a veces se escribe en plan didáctico. En los artículos, en las declaraciones periodísticas, en emisiones de radio y en cuantas coyunturas se le ofrecen a uno, no puede evitarse la enunciación de unos caminos a seguir, o una queja, o una modesta indignación por el estado de cosas, pocas de ellas perfectas.

En cuanto al teatro, no me canso de pedir a gritos, si se tercián los gritos, un cambio radical en nuestra actual forma de hacer comedias. Una y otra vez he escrito en el sentido de que nuestros escenarios van de capa caída y es necesario, perentorio e inevitable, reformarlos, o, mejor dicho, renovarlos. Mi *leit-motiv* ha sido el siguiente: a tiempos nuevos, teatro nuevo. Nuestra Europa anda descoyuntada y es preciso aventar las cenizas de nuestro anterior teatro. La misión primera del autor moderno es pulsar la sociedad de su época, sus inquietudes, sus quimeras, sus necesidades, y reflejarlas en la escena. Es necesario revisar los procedimientos teatrales de las últimas décadas y enfrentarse con un sentido nuevo de la sociedad.

No escapa a los más ignorantes la transformación que nuestra sociedad está operando en sus más íntimos problemas. La moral social y la moral individual está entrando en un nuevo código; el trabajo, la literatura, el amor e, incluso, los delitos están rigiéndose ya por otros preceptos (o costumbres) que los que han venido sosteniéndose en vigencia hasta ahora. Por tanto, el teatro no puede escapar a una nueva concepción escénica, a una moderna y original manera de enfocar los problemas, los dramas y las tragedias.

Si hoy un autor se propusiera tratar el tema de *El gran galeoto* es muy posible que lo enfocara desde distinto punto de vista, y, por tanto, su solución sería distinta a la que Echegaray le dió en su obra. Y quien dice *El gran galeoto* dice *Don Alvaro, o la fuerza del sino*. Es evidente, pues, que el teatro, como fino receptor de las más finas reacciones de la sociedad, ha de encararse, tarde o temprano, con las soluciones humanas que plantea el nuevo estado de cosas.

MILDRED NATWICK, a quien hemos visto en varios films ingleses, intérprete de la obra de Synge, «The Playboy of the Western World». En su gesto se puede apreciar la sencillez de las modernas escuelas dramáticas



ELVIRA NORIEGA, en una escena de «Miss Ba». En su actitud se observa una perfecta identidad entre su vestimenta y la manera de actuar de la época

Hasta aquí, es cuanto uno es capaz de decir para que las cosas exclusivas del teatro vayan mejor. Pero una cosa es pedir, clamar y suplicar, y la otra es que haya en cartera un número determinado de hombres de talento capaces de hacer la reforma. Es decir, yo no ignoro que cada



Los comediantes franceses no escapan a la tradición efec-tista. GERMAINE ANGER y el comediante DANNON, en una escena de «Tristan et les deux Iseult» no pueden reprimir una tendencia a dramatizar a la antigua

uno es como es, y que todos entendemos las cosas según somos, por bien que se expliquen esas cosas. En la medida de nuestras fuerzas todos tenemos una idea más o menos clara de la reforma que el teatro parece reclamar desde la patética mudez de sus escenarios. Pero una cosa es saberlo, y otra es saberse capaz de reformarlo.

En castellano tenemos una frase que lo

resume exactamente: «Genio y figura hasta la sepultura.» Lo que hace falta es que aparezca uno, o dos, o tres hombres con talento, es decir, con genio, y que realicen la transformación. Una vez se hayan escrito dos comedias en el nuevo sentido, fácil será admitir que, como consecuencia, aparezcan pronto veinte autores que se acoplarán a los nuevos módulos geniales de los dos primeros. Ocorre lo mismo con los actores y las actrices. Ha habido pocos Talmas, Latorres, Vicos y, en consideración al exterior, Duses o Bernhards. Estos comediantes dieron en su día la tónica; luego surgieron diez imitadores que dieron por natural y cotidiano lo que ellos habían dado como transformación radical.

En España hizo falta un Romea para que los demás actores se dieran cuenta de que la naturalidad era mucho más teatral que sus gestos espasmódicos de dolor malamente teatral. En cuanto al problema de los autores es el mismo: un par de autores con auténtico genio moderno bastarán para que nuestro teatro se transforme radicalmente en un sentido europeo moderno.

Claro es que, como ya hemos dicho antes, una cosa es saber dónde radica el mal y otro cómo curarlo. Pasteur supo antes que nadie que las enfermedades infecciosas se podrían curar con vacunas *ad hoc*. Lo difícil para Pasteur fué encontrar esas vacunas. Estamos, pues, en el mismo trance. Sabemos que nuestra escena anda mal, muy mal. Sabemos que podría curarse con un par de autores con sentido moderno y con talento genial. Pero, pese a saberlo, las dificultades están en dónde se encuentra la vacuna, es decir, dónde están esos hombres con inteligencia escénica capaces de dar al traste con las formas caducas y hacerse aplaudir por los públicos que ahora aplauden a los autores resabiados de la última, o penúltima, hornada.

Y en la espera estamos. Qué esos autores existen, no hay duda. Pero, ¿dónde están? De ellos depende. Acaso nuestra juventud actual los está incubando, sin que sepamos aún cuánto tiempo ha de transcurrir para ver cómo triunfan y nos convencen.

Luego, otra generación, y otra época vendrá que los destruya para dar paso a nuevos ídolos. Pero ésta ya será una nueva época, y nosotros ya no estaremos.

EUGENIA ZÚFFOLI, la comediante, que incluso en las fotografías de estudio adopta actitudes crispadas



EL CINE POR DENTRO



John Carroll es un excelente jinete que ha obtenido señalados trofeos en varios concursos hipicos de California. Esta fotografía nos lo muestra junto a «Pal», su caballo favorito. (Foto Metro)



Joan Leslie, contratada por la Warner Bros. se dispone a empezar dos películas a la vez, y sonríe al fotógrafo visiblemente satisfecha de su creciente popularidad



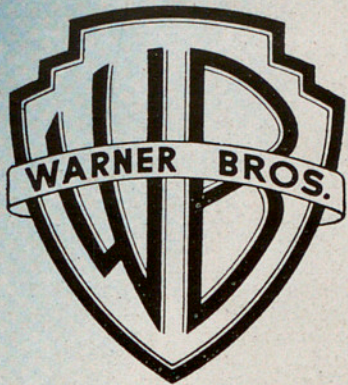
Eva Arden, jugando con su hija Sally en su residencia de Hollywood

Robert Taylor departe amistosamente con Jane Allyson y Peter Lawford acerca de la película que para la Metro filman juntos los dos últimos, mientras espera que le llamen del vecino plato para proseguir su trabajo



Margaret O'Brien, que como pueden ver ya está hecha toda una señorita, aprovecha los descansos del rodaje en los Estudios Metro para dedicarse al piano, su afición favorita





Presenta a



ERROL FLYNN
ALEXIS SMITH

en

San Antonio

(TECNICOLOR)

CON S.Z. SAKALL • VICTOR FRANZEN • JOHN LITEL • DIRECTOR: DAVID BUTLER

La ley se detenía en el desierto, sin
atreverse a entrar en *San Antonio*.



CRONICA DE CINE

Por Juan Francisco de Lasa

OTRO GRAN TRIUNFO DEL CINE EUROPEO

«LOS ANGELES PERDIDOS»

Sigue ganando posiciones el cine de la vieja Europa. Y es natural que esto suceda, porque el americano, demasiado confiado en su perfección técnica y en el tremendo valor de su organización publicitaria, se limita hoy a mandarnos una producción anodina y paupérrima en cuanto a valores espirituales, salpicada de algún que otro film de cierta trascendencia.

Pero Europa trata de reconquistar los mercados perdidos, y no ha de tardar en llegar el día de su triunfo. Si les queda alguna duda sobre el particular, vean esta espléndida película suiza, dirigida por Alfred Zinneman, con la colaboración de técnicos y artistas germanos junto con algún que otro elemento de Hollywood, y que ha sido presentada en nuestra patria por la Casa Metro.

Yo creo que ésta es una de las producciones más interesantes que han pasado por nuestras pantallas últimamente.

Tratando el triste, el desolador problema de la infancia europea arrancada de sus hogares por la catástrofe bélica y que es recogida y protegida por la organización americana de la U.N.R.R.A., el film — rodado en gran parte en las ciudades esqueleto de Alemania — posee la impresionante grandeza de lo documental. La terrible fotogenia de los montones de escombros y los restos de edificios, y la no menos terrible y descarnada fotogenia de la otra ruina, la moral, se aunan aquí en un admirable poema de imágenes, que pese a su abrumadora tristeza no llega a pesar en el ánimo del espectador, porque está suavizado por un continuo soplo de dulzura y de humanidad.

La anécdota es sencilla, elemental. Se han despreciado olímpicamente todos los tópicos que — al decir de muchos pusilánimes — habrían hecho más comercial la película. Aquí no hay buenos ni malos, besos ni escenas de amor. Todo se ha rehuído para presentarnos con toda su fuerza el drama patético de los niños separados de sus afectos más indispensables y

perdidos en el caos de los países devastados por la miseria de la guerra.

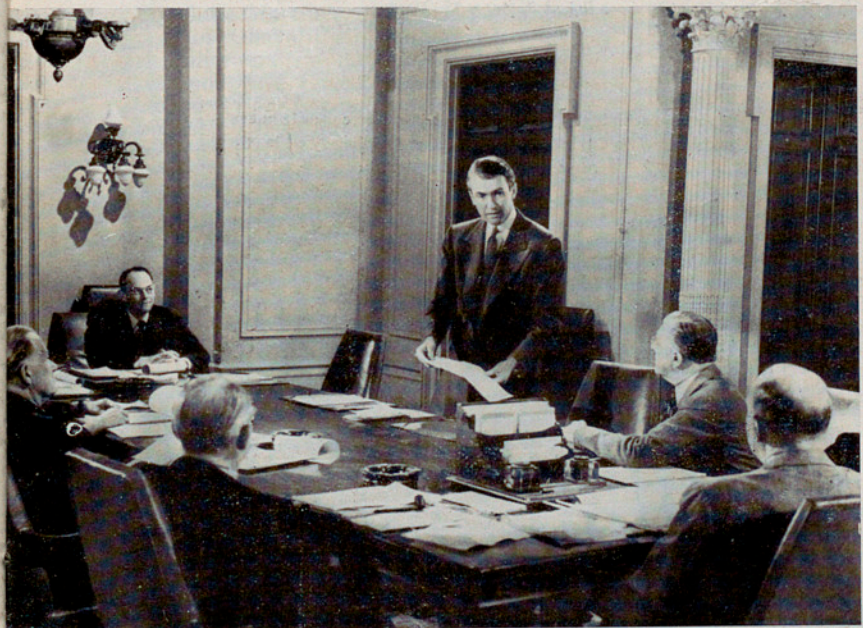
Salta a la vista que se ha suavizado — por medio de algunos más o menos oportunos cambios de diálogos — la crudeza de la versión original; y el espectador avisado se percatará de ello, principalmente en las escenas que hacen referencia al problema judío; pero lo cierto es que, por esta vez, dichos arreglos se han hecho con gran sentido, y que los valores de la película quedan intactos y conservan toda su fragancia. Es imposible no emocionarse. Lo que se cuenta no sólo es real y posible, sino que además — cosa importantísima en Cine — se nos cuenta en un lenguaje de imágenes tan depurado e inteligente que tiene también la apariencia de la realidad.

Si en contadas secuencias se ha recargado un poco la nota patética, si se ha buscado algún efecto emotivo un tanto desproporcionado, no puede culparse por ello a los productores, teniendo en cuenta el noble propósito, la saludable intención que persiguieron y que desde luego han conseguido. Éste es un cine sano, profundo y aleccionador, que además prende fácilmente en el corazón del público. Veán, pues, como no es cierto que hagan falta grandes estrellas, rimbombantes campañas publicitarias ni temas morbosos para conseguir el éxito de público. Aquí — excepto la sin par Aline Mac Mahon — todos los actores son desconocidos, y el mismo tema, a rasgos generales, es de los que el espectador medio recibe con un fruncimiento de cejas y un encogimiento de hombros. Pero desde Jamila Novotna hasta el niño Iván Jandl — estupendo tipo encajado a la perfección en el personaje de la narración — todos los artistas son alfiles que sin pretensiones de ninguna clase colaboran en la difícil empresa. Y una vez más el cine europeo da en el clavo, explicando su lección — una espinosa lección de arte y de buena voluntad — frente a esa nube de «Oscar» y de galardones que, por lo visto, en todo el mundo se otorgan con la misma alegre inconsciencia.



"El asombro de Brooklyn"

Los que recuerden aquella graciosa película titulada «La Vía Láctea» que interpretada por Harold Lloyd constituyó hace unos quince años un resonante éxito cómico, verán con bastante indiferencia esta nueva versión del mismo guión, que con absoluta falta de imaginación nos ofrece el cine americano, confiado en la vis cómica de Danny Kaye. Pero, sin embargo, como simple entretenimiento, este film resulta aceptable y divertido. Kaye no es el tipo adecuado que requería el personaje central de la anécdota y ni por un momento consigo eclipsar el recuerdo de Harold, cuya superioridad expresiva era bien manifiesta, principalmente en las escenas del combate de boxeo, que en aquella primera versión tenían una comicidad mucho mayor. Por otra parte, los números musicales que se han intercalado en el argumento para darle mayor variedad, revelan la misma falta de imaginación de que antes hablábamos. Lo mejor de toda la cinta es la intervención de Walter Abel en un papel episódico estupendamente comprendido y matizado por este gran actor, y también merece capítulo aparte la labor de la elegante y sugestiva Eva Arden. Danny Kaye, en sus parodias musicales, repite hasta la saciedad lo que ya le habíamos visto y celebrado en sus anteriores films.



"La barrera invisible"

Con todos los respetos debidos a la magnífica labor de Elia Kazan — director de cintas tan valiosas como «Lazos humanos» y «El Justiciero» —, y a la justísima de cuantos actores y técnicos han intervenido en esta moderna película, no vacilaré en reconocer que encuentro totalmente fuera de lugar los cuatro «Oscar» — tres de ellos por lo menos — y los 31 premios especiales con que ha sido galardonada en los Estados Unidos. En conjunto, al público le tiene sin cuidado cuanto se plantea y resuelve en este interminable film, atiborrado de dialéctica, donde todos los personajes hablan por los codos girando siempre en torno al poco atractivo tema del antisemitismo.

La lentitud de su desarrollo y la poca agilidad del guión, unidas al excesivo metraje de la producción, restan eficacia al buen trabajo del realizador.

En la interpretación destaca en un papel secundario Celeste Holm, premiada por la Academia de Hollywood por su trabajo en esta película, y también John Garfield, por encima de Gregory Peck, que no consigue convencernos.

"La rival"

He aquí un film cien por cien americano.

Típico producto de los Estudios de la Meca del Cine, enfoca un tema — el del triángulo sentimental — que si no contiene nada nuevo, está tratado aquí de una forma muy fina y elegante, con una visión claramente yanqui del problema.

Las imágenes fluyen llanamente y desde la primera hasta la última (quiero llamar la atención del lector sobre esta postrera escena en la que aparece el comedor dispuesto para la cena, en un «travelling» de retroceso, porque en ella más que en ninguna otra la mano del veterano Mervyn le Roy se hace visible y clara), nos vamos adentrando dulcemente en el conflicto espiritual de los protagonistas. Ciertamente la segunda parte de la cinta es más lenta que la primera, pero en cambio aquélla es más rica en contenido psicológico.

Clark Gable, maduro pero apuesto aún, se nos muestra cada vez más actor y más seguro en sus interpretaciones; sólo tenemos que compararle con esa lluvia de galanetes amanerados de los últimos años, para desear que su nombre siga en las carteleras. En cuanto a Lana Turner, está muy por encima de sus anteriores interpretaciones.



"Yo creo en ti"

Va adquiriendo cada día mayores proporciones la moda de esos films híbridos de narración novelesca y documental; después de «La casa de la calle 02», «13 Rue Madeleine», «El Justiciero» y «El telón de acero», la misma casa Fox, alentada por el éxito artístico y económico obtenido, encargó al acreditado realizador Henry Hathaway una nueva película de este tipo, basada en la verídica historia de un error judicial reciente, que, al fin, pudo ser reparado gracias a la tenacidad y a la inteligencia de un reportero que estaba convencido de la inocencia del presunto culpable. Con su maestría, Hathaway — director que no obstante se halla mucho más a sus anchas en otra clase de temas pródigos en exteriores y en acciones bélicas — ha conducido sabiamente el intrigante asunto, que si bien decae en algunas secuencias, logra mantener despierto en casi todo su desarrollo el interés del espectador. Lástima que se haya echado mano, como tantas otras veces, de esa enervante, innecesaria y absurda voz en «off», verdadera epidemia del moderno cine americano, que se empeña en contarnos lo que ya estamos viendo, con un tono enfático y desagradable. Terminaremos haciendo una última objeción al doblaje y a la elección de James Stewart para el papel central. Fué presentada esta cinta por la popular revista «Fotogramas».



LO QUE PRONTO VEREMOS



Un magnífico film de Anatole Litvak que distribuye Exclusivas Floralva es «Noche eterna», y sus principales intérpretes son Henry Fonda, Bárbara Bel, Vicent Price y Ann Dvorak



Más bella e inquietante que nunca, Susan Hayward encabeza el reparto de la producción Universal, «Un hombre irresistible» como oponente del popular Robert Montgomery



Así aparece Charles Laughton en un siniestro papel de villano en la película de la Metro, «Soborno», que tiene como protagonistas a Robert Taylor y Ava Gardner

El gracioso actor inglés Sid Field en una jocosa escena de la nueva producción Two Cities titulada «Cardboard Cavalier» y en la que reaparece Margaret Lockwood



Este fotograma, en el que vemos a Sarita Montiel y Enrique Guitart, pertenece a la realización de Miguel Mihura, «Vidas confusas», que será estrenada próximamente





RAFAEL RIVELLES

Cinco reposiciones dignas de mención, tres espectáculos folklóricos, cinco comedias de estreno y dos o tres cosillas más traemos a la crónica de hoy. De las reposiciones interesantes tenemos *Cyrano de Bergerac* y *La vida es sueño*, repuestas por Alejandro Ulloa, en el Calderón; *La venganza de Don Mendo*, de Muñoz Seca, y *El Padre Pitillo*, de Arniches, por Valeriano León, y *Mi padre*, de Muñoz Seca, con que se presentó la Compañía Rafael Somoza-Marcos Davó, en el Barcelona.

En la página correspondiente al folklore: *Corazón de España*, presentado por Conchita Martínez, y *Sortilegio andaluz*, por los Chavalillos Sevillanos, los dos en el Poliorama; y *Ballets y bailes españoles*, por José Greco, rama desgajada del tronco Pilar López, de cuyo espectáculo formaba parte, que ha montado este propio con vistas a su presentación en París y jira por otros países; se presentó en el Apolo. De los tres, éste es el que tiene más tono por su composición clásica; los otros dos, como tantos de los que recorren

MERCEDES COLLADO



LA MASCARA y el ROSTRO

El mes teatral en Barcelona

Por ALEJANDRO BELLVER

hoy los escenarios españoles, a fin de cuentas no son más que «esa España que se viste de corto y se expresa por soleares» de que hablaba hace poco Luis de Armiñán. La fiebre folklórica tiende a bajar; quizá contribuya a ello la multiplicación de espectáculos de ese tipo en daño de su calidad y la escasa novedad que al corte de los trajes dan los sastres que monopolizan el mercado folklórico.

Doblemos la página: veamos los estrenos. En el Barcelona Somoza y Davó estrenaron *Un moreno y un rubio*, de Luis Tejedor y Luis Fernández de Sevilla. En la comedia hay situaciones graciosas, algunos rasgos de ingenio y media docena de chistes francamente buenos: lo que no hay es comedia. Y es lástima porque su arranque es toda una promesa y del conflicto pudo sacarse buen partido, pero deriva hacia lo grotesco y se pierde la línea inicial. Es preciso contar con la presencia en escena de Somoza y Davó, para que el castillo no se derrumbe.

El teatro catalán se ha manifestado una vez más de un modo deplorable. *La Pepa se'n vol casar*, de Alejandro Puig, estrenada en el Victoria, acusa todo lo que puede dar de sí la falta de maña en el fraude de lo amañado, en la elaboración de gases lacrimógenos con productos de zarzuela vieja. El teatro catalán que un día anduvo por caminos reales, desde hace algún tiempo le vemos por caminos de herradura en trocete corto. Ha perdido su rango y acabará por perder la consideración como tal, gracias a los que le empujan a escenarios de barriada. Unos por tontos y otros por pasarse de listos, están enterrando este teatro que un día mereció ser traducido a otras lenguas. Del teatro catalán que vemos, sólo hay aprovechable los cómicos.

El Teatro de Ensayo «Thule» que tan grato recuerdo dejó de su primera salida a escena con *Música en la noche*, nos dio a conocer en representación única, en el Calderón, *El gran dios Brown*, de O'Neill, drama vigoroso, cara y cruz, la máscara y el rostro del ser humano en sus virtudes y flaquezas. De la máscara, de la auténtica careta de Carnaval, se vale O'Neill para disimular nuestros sentimientos de amor o conveniencia, maldad o cobardía, en nuestro trato diario con las gentes; y del rostro, de nuestra cara limpia, para mostrar, con silencios o monólogos, a solas con nuestra conciencia, contadas veces con el diálogo que descarga el pecho de la pesadumbre de tantas horas de simulación, como evasión confortadora, la verdad de nuestro «yo», puro o turbio, del alma en tensión constante de farsa. A través de la obra asistimos a la consumación de actos reprobables y oímos cosas que deprimen el ánimo pero, para descanso del espíritu en tortura, hallamos ternura y poesía en «Margarita», cuando novia, cuando madre y viuda más tarde, desde el prólogo al epílogo, iluminando la obra. La acción es densa, complicada, dramática, patética en algunos momentos. Acostumbrados a un teatro blandengue o de simple diversión, este de la imagen ante el espejo, nos sorprende y, en ciertos pasajes, nos desorienta; también por lo abstracto: el simbolismo hace acto de presencia. «Thule» se apuntó el tanto de la intención en la elección de comedia. De los intérpretes, Adolfo Marsillach, eje de la obra, la vió inteligentemente, compuso la figura e incorporó sensiblemente el tipo; Eulalia Sol-

devila, dió al suyo dulzura en los pasajes de ternura y cálidos acentos en los dramáticos; Ernesto Carratalá, eficacia al suyo, vencedor en su vía crucis de vencido y Carmen Lombarte, feminidad a un tipo de «mujer de muchos», sin desgarros. Cruz Tovar y María Pintarelli dieron cuanto es posible dar a una dirección que no dispone de teatro para «tomar escenario» y guardar efectos.

En el Calderón, Alejandro Ulloa abandonó en el cuarto la capa y la espada, presentándose y presentando una comedia del día, en la que hace dos personajes, hermanos gemelos de absoluto parecido físico, opuestos en lo sentimental y modos de producirse, apocado uno, desenvuelto el otro: *La invitación al castillo* de Anouilh, versión española de Jenaro Solsona. Se trata de una obra de fino humor; el diálogo es ágil, ingenioso; la palabra corre y salta sagaz, intencionada, en la pista, entre ironías y pequeñas sorpresas a que da lugar el equívoco de los gemelos: las mejores bazas son las divertidas, sin que deje de hacer la suya el amor limpio con lágrimas de mujer. Repetimos que lo divertido corre a lo largo de la comedia por obra y gracia de la otra comedia, la de los dos hermanos, que envuelve y arrastra a todos. Lo mejor de la obra, para nosotros, por la posición firme y concreta de los pensamientos y sentimientos de las figuras, es la escena de «Isabel» y «Diana». Alejandro Ulloa prestó a los dos personajes, dos en uno, las reacciones particulares que les corresponde en el juego escénico, con flexibilidad de magnífico comediante. A María Paz Molinero hay que extenderle en esta obra el tratamiento de excelencia. Admirables, Mercedes Collado, María Luisa Ponte y Laura Bové. Aquella y éstas vistieron con elegancia. La escenografía, de Ramón Batlle, espléndida.

En el Comedia se presentó Rafael Rivelles con *Duda*, de Emilio Hernández Pino. Es una obra de «corte antiguo» para un primer actor. La obra tiene un aliento dramático que nos sitúa en el teatro de otros días: hay problema y hay nervio. El primer acto es muy bueno; en los siguientes, el autor atiende a los efectos teatrales con preferencia, estimando sin duda que es el modo más seguro de llegar al público y, hemos de creerlo, confiando en que la presencia de un primer actor como éste, bastará para que no se vean los cabos sueltos y recursos como la aparición de la sombra acusadora de la madre del muerto, que quiebran un tanto la línea dramática de aquel teatro de fuerza de ayer, cuya escuela sigue. Y pensó bien, puesto que Rafael Rivelles escala esa cima reservada a los actores excepcionales. Con él es posible el drama de tesis, el drama auténtico de otra época, tan cerca y tan lejana ya. Rafael Rivelles, cuya presencia fué saludada con largos aplausos de bienvenida, fué constante y calurosamente ovacionado. Conchita Montijano dió a su personaje, enamorado y torturado, ternuras y dramatismo magníficos.

En el Principal Palacio se presentó de nuevo la Compañía del maestro Guerrero con *La blanca doble*. En el Talía repusieron ¡Béseme usted! que pasó más tarde al Romea, llevada por Marta Flores y Pepe Calvo. En el mismo Talía, una nueva formación con Eugenio Testa al frente, repuso *Las 8 mujeres de Adán* con algunas reformas. Y en el Borrás sigue — en 25 de enero — Marcos Redondo, reponiendo las obras más populares del género lírico.

MUY PRONTO EN COLISEUM

FORT APACHE

JOHN WAYNE - HENRY FONDA
SHIRLEY TEMPLE
PEDRO ARMENDARIZ - VICTOR McLAGLEN



UNA OBRA MAESTRA DEL CINE AMERICANO

Dirigida por JOHN FORD - Una producción ARGOSY, R.K.O. Inc.



LOS POEMAS INCONCRETOS

(FRAGMENTO)

*Así también, yo tuve meses vacíos,
y noches trabajosas conté para mí.
(Libro de Job)*

Tú,
eras una masa informe en los tiempos.
Indefinible en el espacio,
sin órbita fija,
en perpendicularidad directa,
marchabas por abstractos cielos.
Desnudaste el horizonte,
ese horizonte impuro,
que esperaba un ángel de luz
que coronara su perspectiva opaca,
con un ramo de tiernos brotes.
Si hubieras tenido forma,
vaga y manchada,
hubieras sido en mis sueños,
una rosa.
Pero en la mitad de lo inconcreto,
de lo siempre buscado
por ser incógnito,
podías tener realidad
y por eso, tantas noches,
al asomar mis ojos al cristal azul del cielo
y ver tus estrellas,
las mías,
las que hoy son nuestras,
te deseé
durante días y días
que sumaron meses,
para multiplicarse en años.
Y todo porque yo
también estaba en el lugar común
de lo indefinible.

*Non erat ille lux, sed ut testimonium
prohiberet de lumine.*

(Evangelio de S. Juan)

Tu voz,
en una tarde cerrada en noche,
sin luceros vespertinos en la calma,
ha tenido acentos nunca oídos
de color y de luz.
Mi voz,
pegada al barro blando de la tierra marrón,
ha sonado sobre el último surco del verano
alumbrándote el futuro con una razón.
Nuestras voces fundidas
en el vaso nocturno, de los sueños factibles,
tuvieron idénticos ecos.
Los ecos se diluyeron en las sombras;
tú podías sonreír
y yo soñar
con esos mundos lejanos de sonido y luz.
Ambos nos buscábamos
en dos esferas distintas
desde ideas obvias,
y en los dos la misma esperanza triste: Otoño.
El mismo silencio se estiró tanto
que tuvo que romperse
para abrir mi sueño
a la algazara callejera
de sordos borrachos.
¡Que me dejen dormir!
¿Qué me importa que ellos estén alegres
si yo estoy cansado y necesito dormir?
¡Que se vayan!
¡Que no canten sus cantos obscenos!
En otra parte,
puede ser que gusten
y que alguien duerma con ellos.
Son borrachos,
borrachos que han abierto mi sueño.
Soñaba contigo, amor,
y en el preciso instante
que mi cuello esperaba tus brazos
y los labios se rendían
a la trampa que las palabras tendieron,
ellos, imbeciles, rompieron mi sueño.

ALFONSO M. BERGANZA

*Haga más
tentadores sus labios....*

*Jean Béraud
Paris*

LAPIZ VERA

y como complemento

LAPIZ-PERFILADOR-VERA

estuche plástico

Doloretas

EL ANTIDOLOROSO IDEAL



» Bayer «

CONSULTE CON SU MEDICO

La marca de confianza

Marcas registradas

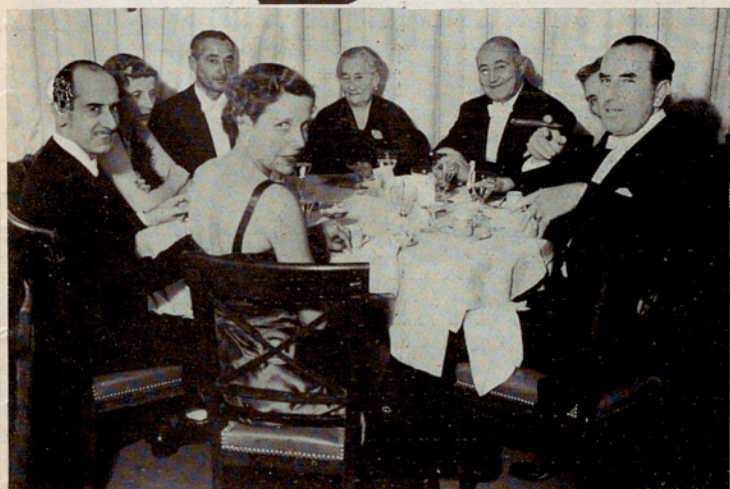
LA QUÍMICA COMERCIAL Y FARMACÉUTICA, S. A.
BARCELONA

Nombres y Marcas registrados

C.S. nº 10622



La srta. M.^a del Carmen Godó Mir, con sus padres don Ramón Godó Valls y doña Carmen Mir de Godó la noche de su presentación en Sociedad. Luce magnífico vestido de tul blanco con adornos de nácar



Los señores de Mir-Vidal Ribas, abuelos de la señorita M.^a del Carmen Godó Mir; doña Magdalena Biosca, Vda. de Valls y los condes de Godó, tíos de la misma; los señores de Clavell-Albiñana y el cronista de LICEO



Rosa - Mary de Robert y Topete, hija única de los Marqueses de Serralavega, viste maravilloso traje de tul "azul porcelana" con apliques de hilo de plata en la fiesta de su presentación



Crónica Social de "Liceo"

APOGEO DE LA TEMPORADA DE SOCIEDAD

El último mes de 1948 y el primero de 1949 se caracterizan por su gran animación; la característica de estos dos últimos meses ha sido la profusión de puestas de largo, tantas, que parece que han sido más que ningún año por esta época. Además de las que ya hemos mencionado en la crónica anterior, podemos anotar los nombres de M.^a Teresa de Delás y de Montagut, Maruja Maldonado y de Fortuny, Elena del Pozo y P. de Senillosa, Carmen Pérez Coll, Carmen Malet y de Travy y M.^a Antonia del Pozo y de Querol, las cuales han asistido a funciones de noche en el Gran Teatro del Liceo. Las señoritas Montserrat y Concha Castelló y de Marimón vistieron de largo por primera vez en una lucida fiesta de noche celebrada en un salón de fiestas sito en el Paseo de Gracia; y la señorita Mercedes de Monteys y de Llinás, en una fiesta de tarde en casa de sus padres. También la señorita Teresa Noguer y de Bray vistió de largo en una fiesta dada en casa de sus padres, el doctor Noguer-Moré (S.) y doña María de Bray de Noguer. Otras muchachas conocidas se han puesto de largo también y aparecen sus retratos en esta página.

Nota característica de estos últimos meses ha sido asimismo la gran cantidad de fiestas de colonias veraniegas, siguiendo la ya larga serie comenzada a mediados del oboño. Últimamente han celebrado Tés-bailes las colonias de Argentoña, Arenys de Munt, Villanueva y Geltrú, Tona, Viladrau, La Garriga, Bagur, Lloret de Mar, Centellas y San Pedro de Premiá. También han celebrado fiestas similares los alumnos de la Facultad de Química y otros de diversas especialidades.

Varias recepciones y fiestas elegantes se han celebrado en casas particulares, entre otras, en casa de la Condesa Vda. de Lacambra, señores de Bertrán-Caralt, señores de Blocc-Froutchmann, etc. En ellas se han reunido muchísimas conocidas personas de la alta sociedad barcelonesa.

El Real Club de Polo ha organizado dos brillantes actos deportivos que atrajeron a muchas personas de nuestra sociedad: uno en el Prat de Llobregat, que fué un "Rally"; el otro, un recorrido a caballo, de 18 km., con salida del Polo y regreso al mismo. Y el día de San Antonio Abad hubo la acostumbrada bendición de sembrantes después de la misa y por la tarde un té-baile en su pabellón.

Varias conocidas damas de la aristocracia, entre otras las señoras viudas de Sagnier, Menacho y Olanó, la señora de Romaná, doña Dolores Sert y la señorita Clementina Coll, organizaron una brillante fiesta infantil celebrada en el Teatro Barcelona; asistieron las más conocidas familias, predominando la "gente menuda", como es natural.

P. DIAZ DE QUIJANO
(Fernán-Téllez)

Señorita Conchita Ripol Churrua, puesta de largo recientemente. Luce un precioso vestido azul, que realza su figura
(Foto Cortés Villavecchia)

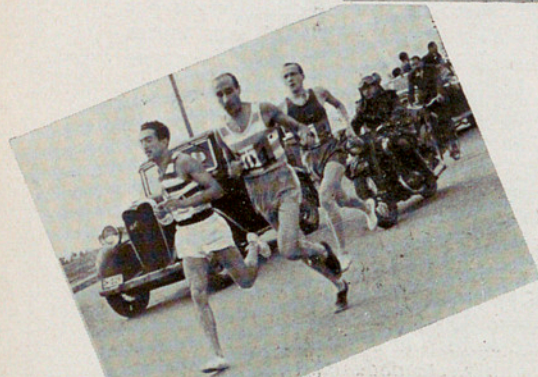


En el ángulo:

La señora de Pineda, la Marquesa de Serralavega, señoritas Marta Gil de Biedma, M.^a del Carmen Güell y Mercedes de Churrua, Señora de Ripol y Condesa de Salces de Ebro, en la fiesta de presentación en Sociedad de Rosa-Mary de Robert. Ellos: Marqués de Serralavega y don Daniel Ripol

(Fotos Arvid)

ATLETISMO. — El francés Pujazon gran vencedor de la XXVI Jean Bouin



ATLETISMO. — Miranda, Pujazon y París en plena carrera



BALON A MANO. — El Racing Club de París que se enfrentó con el Sans



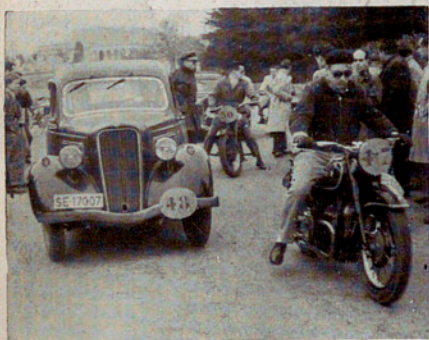
BALON A MANO. — Equipo del Sans vencedor del R. C. de París por 6 a 5



HOCKEY. — El Club de Campo vencedor del torneo internacional del Polo



HOCKEY — Fase del encuentro C. de Campo-Tarrasa, finalistas del torneo



MOTOR. — La Cruz de Pedralbes, punto de salida de la prueba de regularidad de Peña Motorista Barcelona



MOTOR. — Uno de los participantes

Objetivo Deportivo

El nuevo año deportivo nació bajo el signo de dos grandes acontecimientos: la vigésimosexta edición de la carrera pedestre «Jean Bouin» y el Bélgica-España en fútbol.

La «Jean Bouin» constituyó un maravilloso éxito en participación, organización y calidad siendo nuevamente gran vencedor de la misma el francés Pujazon — que estableció un nuevo record — seguido de su compatriota París, entrando en tercera posición el atleta del R. C. D. Español Miranda quien, hasta la recta final, les presentó dura batalla.

En el Estadio de Montjuich se enfrentaron las selecciones de Bélgica y de España terminando el encuentro con empate a un tanto que si bien califica con exactitud el desarrollo global del partido representa una victoria moral para la selección belga y un rotundo fracaso para nuestra representación nacional.

Pocas serán las personas que aún de una manera esporádica no se interesen, en un momento determinado, por la marcha y resultado de un encuentro de fútbol. A nadie puede, pues, extrañar que cuando el espectáculo deportivo se eleva a la categoría de un encuentro internacional la pasión y los comentarios suban de tono y lleguen a producir una atmósfera de acaoramiento.

España, a consecuencia de nuestra guerra, primero, y de la conflagración mundial después, ha quedado, por espacio de una década, alejada de los contactos internacionales, sin más punto de referencia para una calibración de valores que los ya tradicionales encuentros con nuestros vecinos de Portugal, cuya calidad de fútbol siempre fué inferior a la nuestra y por lo tanto, de los que nada pudimos aprender.

Fué con la gira por campos españoles del San Lorenzo de Almagro que los medios futbolistas abrieron los ojos y se dieron cuenta de que el engranaje táctico había evolucionado y el fútbol alegre y optimista de ataque e improvisación había sido substituído por un juego posicional con estrecho marcaje y cerrada defensiva: habíamos visto sobre el césped la aplicación del nuevo anagrama — la WM. — que tanto habría y habrá de preocupar a técnicos y comentaristas.

Por si ello fuera poco, con ser ya mucho, la aparición sobre el césped del Estadio del equipo del «Torino» completó el deslumbramiento.

Los dirigentes del fútbol español estimaron que la táctica debía implantarse en nuestras filas y nacieron normas y surgieron disposiciones encaminadas a tal finalidad, cuyo resultado práctico ha producido el reciente empate frente a Bélgica. ¿Es que nuestro carácter temperamental, fogoso e inquieto, no se adapta a la WM.? Craso error.

Con jugadores que llevan muchos años de fútbol en las piernas, con una rudimentaria preparación física y con una concepción arcaica del juego no puede irse más que al fracaso.

Eizaguirre, Aparicio y César fueron, según el juicio de toda la Prensa nacional, los únicos que se salvaron del naufragio.

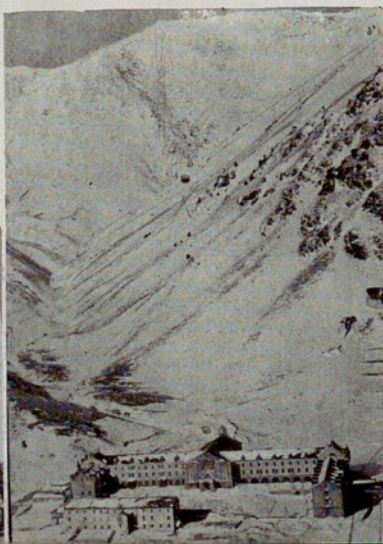
El paso por Las Corts, en las fiestas navideñas, del «Akademisch Boldklubben», calificado como el último conjunto amateur de Europa, sigue confirmando la regla. El equipo de un club aficionado, cuyos jugadores se pagan inclusive la indumentaria de su equipo, consiguió un empate y fué vencido por la mínima por el equipo azulgrana, actual campeón nacional de Liga.

No puede imponerse la aplicación de la WM de una manera uniforme a todos los equipos nacionales de Primera División sin respetar las diferencias estilísticas y raciales de un Bilbao, Sevilla o Barcelona. Hay que ir a la exigencia de una superior preparación física de los jugadores.

Solamente así será factible no tener que oír, después de cada encuentro, un coro de lamentaciones y el peloteo de las responsabilidades.

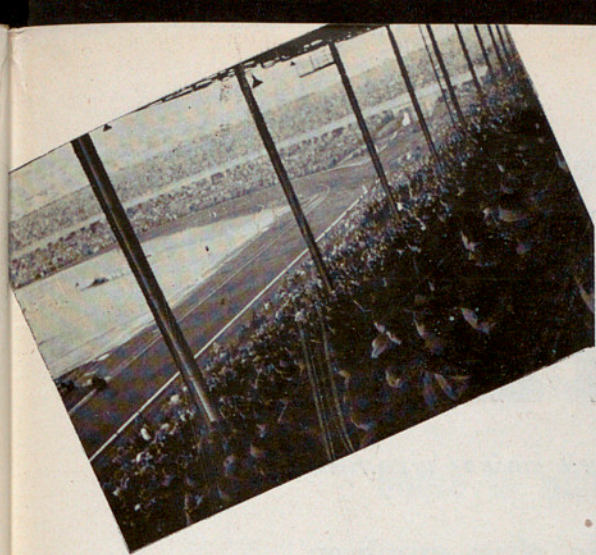
A. TRAPÉ PI

NIEVE. — El valle de Nuria escenario de los campeonatos regionales

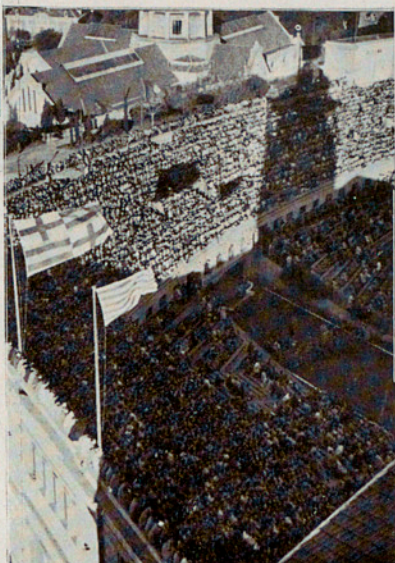


ENCUENTRO INTERNACIONAL

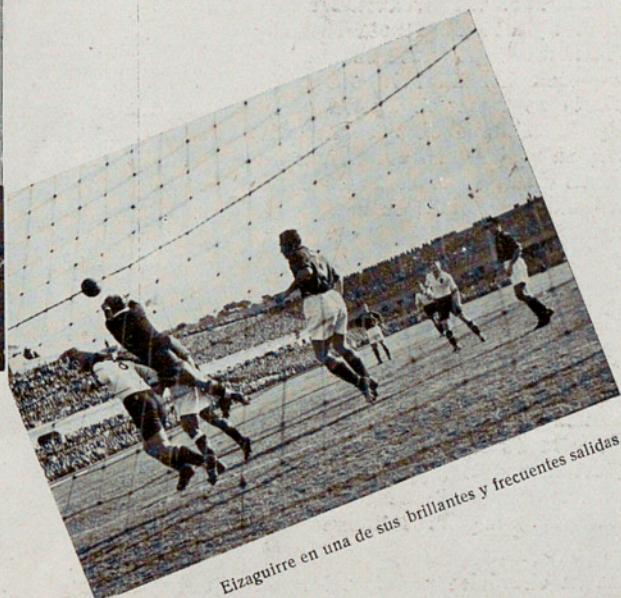
ESPAÑA-BÉLGICA



Magnífico aspecto que ofrecía la tribuna



Panorámica del gol Sur

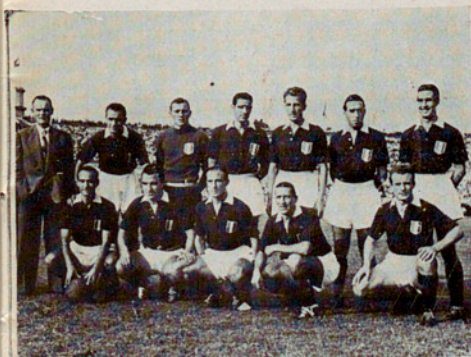


Eizaguirre en una de sus brillantes y frecuentes salidas

La técnica unida a la destreza y agilidad: el San Lorenzo de Almagro



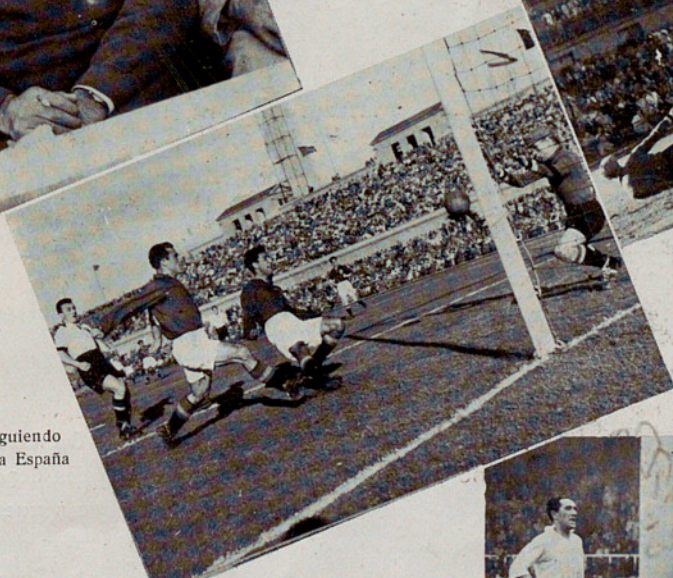
Conjunto físicamente bien preparado: el Torino F. C.



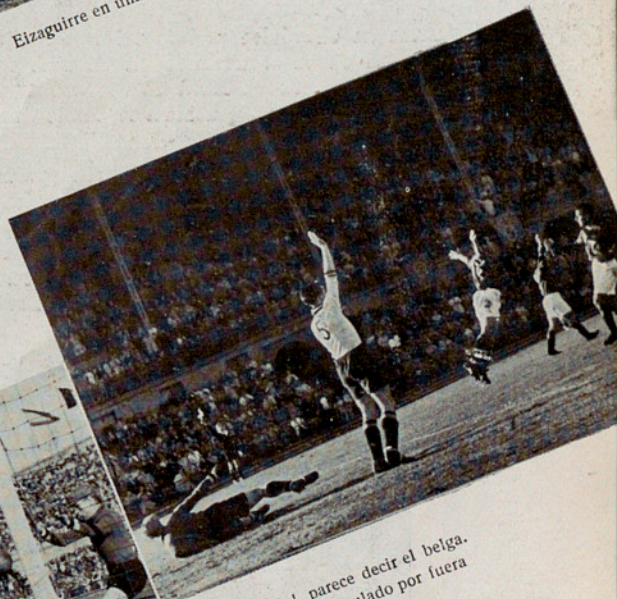
Los «últimos amateurs» de Europa: El Akademisch Boldklubben



La cara de Zamora expresa claramente que las cosas no marchan muy bien



Silva consiguiendo el gol para España



¡Altó!, parece decir el belga. El gol fué anulado por fuera de juego




Barcelona-Madrid. El maravilloso gol de Basora



Barcelona-Madrid. Todos los balones fueron arduamente disputados

Fotos. Ramón Dimas, Claret, Campillo y Postius.



Estampa y recuerdo

NIEVE

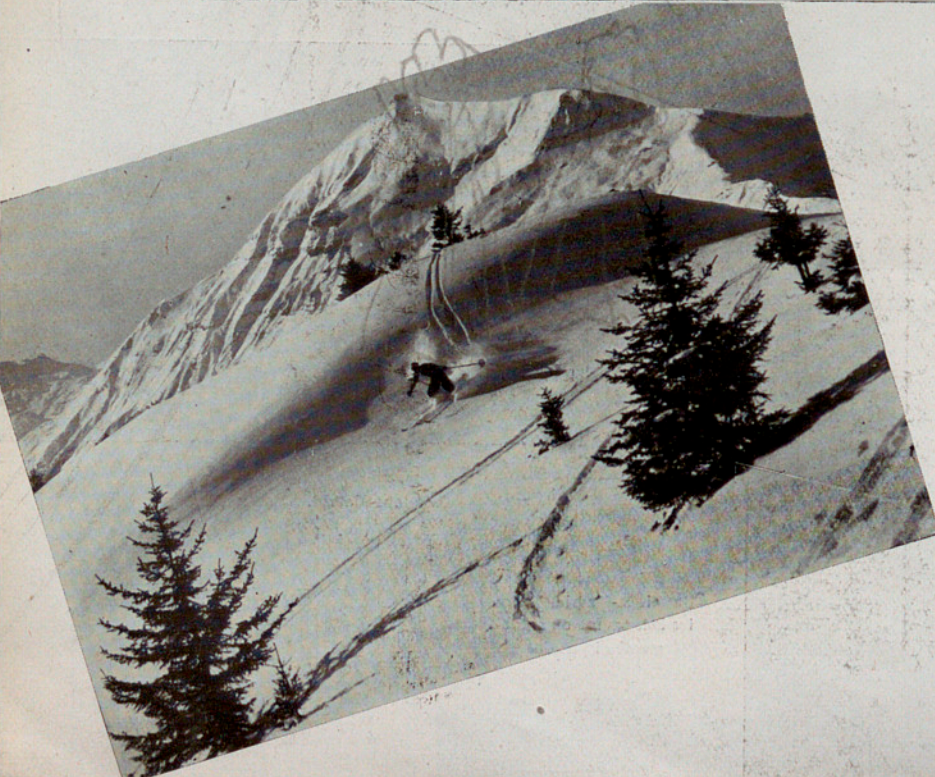
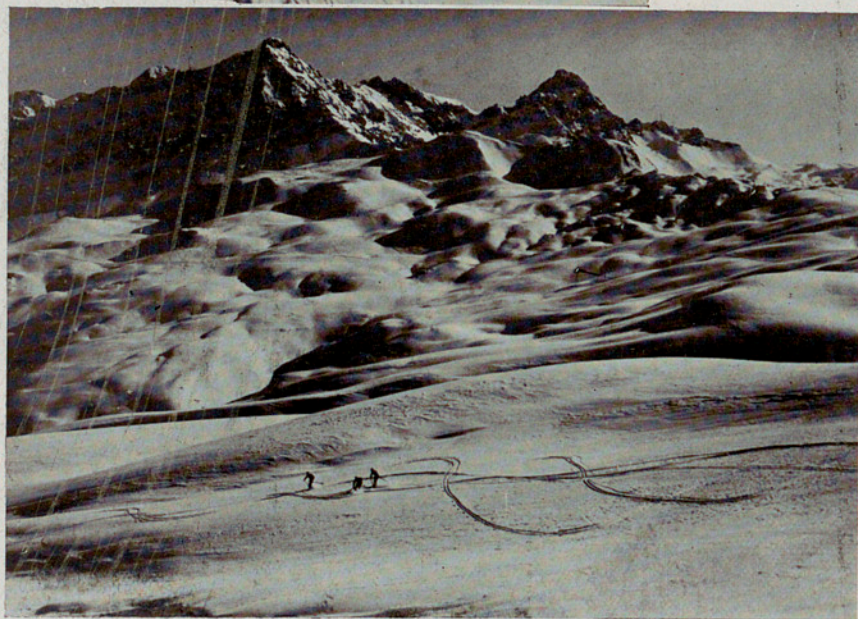
A mis amigos y compañeros de ski

En las altas cumbres

En las inmensas regiones nevadas; bajo las nubes y en el silencio que envuelve las abruptas cimas, el hombre del campo, el montañés que vive del fruto de la tierra, no ha podido pactar con ella, ni vencerla. Ha sentido pesar sobre sí la amenaza de los vientos y las tempestades, la crudeza de una temperatura que le obliga a vivir encerrado durante la permanencia de las nieves. Amparado en los valles, mira con desconfianza y temor las altas cumbres y su espíritu simple y sencillo, que vive bajo la amenaza de los hielos, empezó a dar vida a unas leyendas engendradas por la unión del temor y de la fantasía. Estos hombres saben que la muerte se halla en las cumbres, han visto brillar luces sobre la nieve al anochecer, les ha sorprendido la visión de cabezas gigantes perfiladas entre la bruma, y su temor ha sido aumentado por el aullar de los vientos. De lugares nevados nos ha llegado mucha poesía; en el silencio de las blancas montañas el hombre ha vivido no solamente el drama íntimo de la naturaleza ahogada entre hielos, sino su propio desamparo; ha visto la realidad de su pequeñez.

Conquistadores

La abundancia de nieve en las cumbres es prosperidad en los valles. La nieve en las ciudades y en el campo nos habla de invierno y al mismo tiempo nos hace pensar en la primavera, pero cuando sabemos que hay nieve en las montañas, deseamos ir a ella llevados por el placer que sentimos al verla, y deseosos de medir nuestra propia fuerza. Nos sentimos conquistadores de las cimas nevadas y nos dejamos llevar por el gozo de hollar con nuestros esquís las inmensas vertientes vírgenes. El deporte del «ski» requiere una gran habilidad y juventud, pero bien pocos deportes hay que den la impresión de vencer algo más que a nuestros contrincantes; es el triunfo de deslizarse sobre la piel del gran gigante de la tierra dormida bajo los hielos. Esto lleva a emprender gestas y hazañas, y no es de extrañar que uno sienta frente a la nieve el deseo de dominar este arte deportivo. El «ski» tiene su poesía; toda demostración juvenil la tiene, todo esfuerzo merece un cantar, y este cantar se encuentra en sus propias hazañas; el alcanzar una velocidad a cuerpo descubierto que hace sentir como cortando el viento al que uno puede imponer su dominio y su voluntad; el lanzarse en saltos magníficos, sosteniéndose y batiendo los



De arriba abajo:

Refugios de Néguère (Alta Saboya).

Campos de ski de los alrededores de Chamonix.

Pista en los Alpes.

brazos en el aire como si en aquel instante el hombre estuviera dotado de unas alas parecidas a las de las águilas de las cumbres...

El hombre del campo, el montañés, vive las cimas nevadas de otra forma, busca una compensación en aquella nieve que al mismo tiempo es su esperanza, y la siente pesar sobre sí mismo. Los conquistadores deportivos se deslizan sobre sus lomas alegremente... como si hubiesen vencido.

Sobre la nieve

Se han llevado hasta el corazón de los grandes bosques nevados las comodidades de la civilización. Los paisajes invernales de los Alpes y los Pirineos nos ofrecen refugios en sus recodos, y en los albergues y hoteles de alta montaña, la vida de los deportistas está llena de viveza y color. Los días se deslizan allí como una continuación de la vida de la ciudad; todo está organizado para la distracción de aquellos que disfrutan y sienten el placer de la nieve y podemos vivir en el lugar más apartado rodeados del mayor confort. Es cuando nos alejamos, al avanzar solos sobre la nieve, cuando podemos ver que en la montaña impera y vence el silencio; la sorprendente belleza de la blancura sobre la que imprimimos el rastro de nuestros «skis» es tan inmensa, que puede darnos la impresión de que nos hallamos perdidos, y cuando a nuestro alrededor vemos los árboles que sostienen sus cargas como fantasmas condenados a llevar su pesado manto, intentamos familiarizarnos con ellos, pero a veces no podemos. Sabemos que todavía la muerte se halla escondida en las alturas, pero dejamos que nuestros pulmones beban en la pureza de aquella atmósfera y nos gusta sentir el crujir de la nieve en su callada y sublime sinfonía. Apreciamos aquel remanso de paz.

No siempre podemos gozar de la abundancia de nieve, y este año precisamente, la naturaleza no ha sido muy pródiga en cubrir nuestras montañas y nuestros valles, pero más o menos nieve no debe desalentarnos; nuestro Pirineo no puede desairarnos así: la nieve vendrá de nuevo con todo su esplendor y nuestro próximo empuje será más fuerte y nuestro deslizamiento más firme para que podamos reunirnos con la buena camaradería de siempre.

Maria-Dolores Orriols



Paisajes de Chamonix



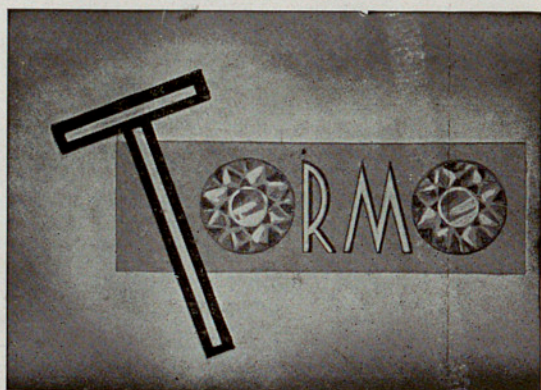
Perspectiva del Mont-Blanc

COMPRAS SELECTAS



Recomendamos a Ud. la exquisita AGUA DE COLONIA SPÁ de perfume fresco, de gran intensidad, tono elegante, y tipo inglés, para baño y uso general. Pesetas 60 litro

DE PERFUMES
ANTONIO SPÁ
Apartado, 37 - MATARÓ (España)



JOYERIA Y RELOJERIA
TORMO

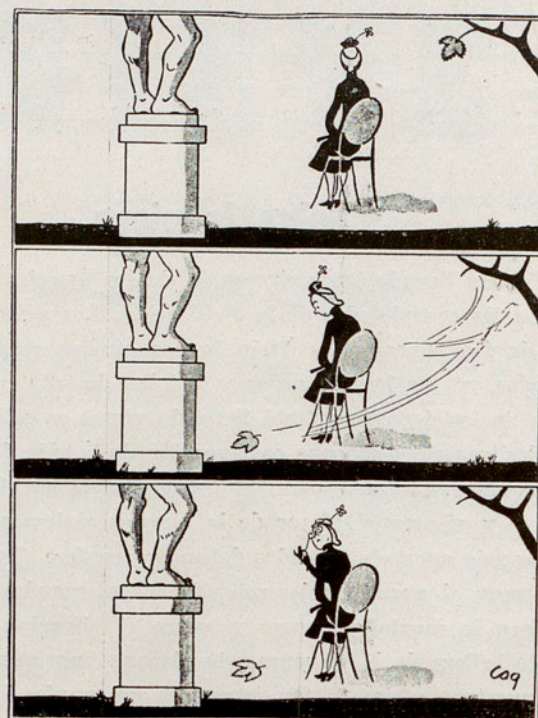
Piedras del Cabo de Buena Esperanza
FERNANDO, 19 - TELEF. 22634
BARCELONA



Conjunto de abrigo y vestido japonés
con vuelos en la espalda y gran cuello

CREACIÓN
MALLAFRÉ
Ronda San Pedro, 24 - Tel. 18835
BARCELONA

¡SONRIASE USTED!



¡No llores, perrita!
Por cada farol que cae, otros diez se levantan.



Gaceta MUSICAL

Por JOSÉ PALAU

Arte Francés: «Pelléas y Mélisande». — El espíritu renovador que anima a la nueva Empresa del Gran Teatro del Liceo nos ha permitido enfrentarnos este año con no pocas novedades. La representación de obras como *La fiamma*, de Respighi; *Il tabarro*, *Suor Angelica* y *Gianni Schicchi*, de Puccini; *Le roi d'Ys*, de Lalo, lo mismo que la reposición del *Don Giovanni*, de Mozart, y *El matrimonio secreto*, de Cimarosa, se desarrollaron en un ambiente de cordialidad, de franca aceptación, cuando no de entusiasmo. Pero no sucedió lo mismo con el *Pelléas et Mélisande*, de Debussy, lo cual, hasta cierto punto, se comprende.

Los franceses, familiarizados con una obra que tanto aprecian, han ventilado suficientemente el caso Debussy para considerarlo definitivamente cancelado. Cada uno ha definido su postura frente al impresionismo y simbolismo musical y toda discusión sobre el particular pertenece a la historia que acoge en su seno cuantos valores de cultura logran superar la moda inherente a una determinada época. Pero no podíamos esperar que sucediera lo mismo en Barcelona, en donde *Pelléas et Mélisande* sólo había sido representado en dos ocasiones, habiendo transcurrido desde la última la respetable cantidad de dieciocho años. Nada tiene de particular, pues, que el *Pelléas* pudiera presentarse ante nosotros como una novedad sorprendente, y, como tal, susceptible de provocar perplejidades y polémicas.

El liceísta empedernido se sintió desconcertado ante una obra que no podía encasillar en ninguno de los géneros conocidos, reacción bastante comprensible desde el momento que la concepción debussista de la música dramática aparece desvinculada de todo cuanto hoy tiene plena vigencia en los dominios de la ópera. Para encontrarle antecedentes tendríamos que remontarnos hasta aquellos «dramas en música» de los maestros florentinos del siglo XVII, es decir, a un repertorio que hoy sólo conocen los historiadores de la música.

Por una extraña paradoja, esta obra, que nació a principios de siglo, en un clima abiertamente antiwagneriano, lleva a sus últimas consecuencias la sumisión de la música a un texto literario, y precisamente de un texto escrito sin pensar en su destino musical Debussy respetó integralmente la pieza de Maeterlink, cuyo texto es declamado en forma de salmodia

libre, mediante la cual el compositor liberta los gérmenes musicales latentes en el diálogo. Debussy prescinde lo mismo del aria que del recitativo dramático wagneriano. Y tampoco se acoge al recitativo seco de la ópera clásica. El texto llega perfectamente audible al auditorio y para nada perturba la clara percepción de la música de momento que ésta se presenta como el comentario más adecuado a la palabra, al gesto y a la situación correspondiente.

Esta vez tuvimos la suerte de escuchar esta admirable creación del genio francés en una versión del todo fidedigna gracias a la presencia del maestro Cluytens, que es, sin disputa, una verdadera autoridad en la materia.



Joaquín Turina en su juventud

En la muerte de Joaquín Turina. — Con la muerte de Joaquín Turina, acaecida el mes pasado, la música española ha perdido uno de sus más relevantes valores. Para rendir justicia al mérito del ilustre maestro sevillano se requeriría una monografía sobre su personalidad y su obra lo suficientemente extensa para dar cuenta de los valores que atesoran. Séanos permitido, a falta de un trabajo tan tentador, rendir homenaje a la memoria del ilustre desaparecido, recordando, aunque sea en forma sucinta, algunos títulos, entre los muchos, que han contribuido a la justa fama de que goza la obra de un compositor que tan pronto logró ocupar un puesto preferente en el panorama de nuestra música nacional.

En Sevilla, su ciudad natal, escribió sus primeros ensayos, pero más tarde se trasladó a París, en donde tuvo ocasión de vivir la hora del impresionismo musical que imperaba entonces en el clima parisense. Allí, al lado de maestros como Vincent d'Indy, se inició en los secretos de la composición moderna al mismo tiempo que aseguraba a su pensamiento una dimensión europea. En posesión de una sólida formación técnica pudo regresar a la patria, fiel a la voz de la raza, de la que había de ser uno de sus más preclaros intérpretes.

A instancias y consejos de Albéniz abandonó toda tendencia modernista, que en su caso no habría pasado de ser una imitación de valores exóticos, para afirmar su estilo personal tan íntimamente vinculado al alma hispana, insistiendo, particularmente, en la modalidad del andalucismo, con lo que no hacía sino seguir las huellas de Albéniz y Falla. Su manera personal se afirma en obras tan significativas como *La procesión del Rocío*, *Sinfonía sevillana*, *Oración del torero*, *Canto a Sevilla* y las *Danzas fantásticas*, para no citar sino las que han logrado mayor popularidad. En todas ellas se pone de manifiesto el feliz maridaje que el arte del compositor ha sabido urdir entre la técnica moderna y el sentimiento profundo del alma hispana.

Conciertos. — Con un Festival Wagner dedicado a los asociados de la Cultural, el maestro Lamote de Grignon se reintegró a la vida musical barcelonesa, de la que lo había alejado el meritorio trabajo de fundar y dirigir, en sus primeros años de existencia, la Orquesta Municipal de Valencia. Pocos días después de este festival, el ilustre músico dirigió un concierto dedicado íntegramente a Mozart, en el que colaboraron Alicia de Larrocha y Rosa Sabater. Celebramos el acierto que significó un programa concebido con tan exigente criterio artístico y nos congratulamos también de que en esa ocasión el público respondiera con su asistencia y sus manifestaciones de entusiasmo con que premió la labor de los valiosos elementos que tanto contribuyeron al éxito artístico de la manifestación sinfónica dedicada al inmortal músico de Salzburgo.

La cantante de color Virginia Paris dió dos conciertos que nos permitieron apreciar sus dotes vocales y su flexible talento que la capacita lo mismo para la interpretación de los *lieder* románticos que para la interpretación de la música propia, es decir, las canciones de los negros estadounidenses que resultan siempre tan conmovedoras con su ingenua y penetrante emotividad.

Las Tardes Musicales de Barcelona han venido manteniendo su calidad inicial a través de las reuniones que van celebrándose con impecable regularidad. Al lado de artistas ya conocidos como el pianista Loyonnet, hemos podido escuchar a otros que se presentaban por primera vez en nuestra ciudad, como el violinista Fournier y el violoncelista Amfiteatrof. Por su parte, el maestro Annovazzi ha proseguido en su propósito de dar a conocer obras nuevas estrenando composiciones de Wolf-Ferrari, Respighi y Casella.

Entre los conciertos públicos destacaremos por su importancia el concierto del violinista Szeryng, artista del que ya nos hemos ocupado en ediciones anteriores y que nuevamente triunfó al interpretar en el curso de una misma velada el concierto en la de Bach y los conciertos de Beethoven y Brahms. Dirigió la orquesta el maestro Toldrá, bajo cuya batuta las obras mencionadas resplandecieron con todo su esplendor original.

Los principales fragmentos de

OPERAS

♦♦♦

OPERAS COMPLETAS

♦♦♦

MUSICA SELECTA

♦♦♦

por los más destacados intérpretes

EN

DISCOS



JACINTO CONILL

La primera vez que el azar nos puso en relación con este artista nos prometimos desde luego una extensa charla con el mismo, a la primera oportunidad que se nos presentase. Lo considerábamos interesante.

La gran sencillez de sus maneras y cierta cortedad en su forma de expresión, nos lo hicieron considerar — por paradoja — como un buen elemento de conversación y además, su calidad artística nos pareció lo suficientemente destacada para ser objeto de una de nuestras crónicas de arte. Este criterio se ha ido acentuando al correr de los meses y se ha afianzado definitivamente después de la exposición que acaba de celebrar recientemente en la Sala Busquets.

Jacinto Conill es de aquellos artistas pintores, a los cuales la vocación hacia el Arte se les hace patente desde los primeros años de la infancia, iniciándose desde los inicios en el estudio del dibujo del natural en figura y practicando al propio tiempo la pintura al óleo sobre el paisaje.

Empezando bajo tan buenas bases de estudio, no es de extrañar que, por poco que ayuden otros factores conducentes a la formación del artista, los resultados sean por demás halagadores. En el caso de Jacinto Conill, no pudo darse mejor conjunción de todas esas circunstancias, pues a la verdadera vocación artística, se ha aunado la fuerza de voluntad en el estudio, hasta llegar al perfeccionamiento de la forma, gracias a la constancia en el trabajo, de una manera casi ininterrumpida.

— He participado — dice — en las últimas cuatro Exposiciones Nacionales de Bellas Artes en Madrid y Barcelona. También he celebrado varias Exposiciones individuales en Barcelona y en Bilbao. Ahora mismo, acabo de celebrar mi última Exposición en la Sala Busquets.

— ¿Satisfecho?

— Siempre ha de estarlo el artista cuando le mueven los más puros ideales del arte.

Obsérvese en la pintura de Jacinto Conill una extremada sensibilidad, un afecto amoroso, casi carnal, hacia la naturaleza. Como si temiese que la contemplásemos con todos los naturales encantos de su pristino resplandor, adopta acertadamente los temas caliginosos y de neblinas invernales, con tonalidades en las que dominan los más delicados matices del gris.

Conill es un enamorado del paisaje y tiene el don de saber transmitir este sentimiento a los que contemplan su obra. Cada una de sus diversas exposiciones, dentro de su variedad, constituye un canto a nuestro paisaje en sus más diversos aspectos. Acá nos presenta unas hondonadas y unas aldeas del Pirineo. Más allá unas nubes deshilachándose entre montañas; bosques umbrosos, entre los que discurren plácidos arroyuelos; escenas de segadores; playas y rocas mediterráneas, barcas y casas a la orilla del mar.

De Jacinto Conill, podríamos decir que es de los pintores que



empieza una tela impregnándola previamente del lirismo con que ve el paisaje su alma de poeta y ya una vez le ha transmitido ese tenue temblor de poesía, ese hálito de sentimiento artístico, entonces entra la técnica la artesanía. Y de la feliz cooperación del saber y del sentir, salen esas bellas telas de Conill, en las que se hermanan el realismo y el idealismo, la verdad y la fantasía.

Le preguntamos aún:

— Las típicas neblinas de su Plana de Vich ¿han influido en el modo de ser de su pintura?

— No — nos responde al punto —. Yo creo que no. El paisaje de mi tierra puede haber sido, tal vez, objeto de un estudio especial, más depurado, tratado, si se quiere, con más cariño. Por algo es el paisaje que ha enmarcado el propio hogar y todos los sentires y pesares de la juventud. Pero de aquí a reconocer que haya ejercido alguna influencia determinante en mi obra, hay alguna distancia. En general, puedo decir que traduzco el paisaje en colores, tras haberlo pasado por el filtro de mi especial manera de verlo y sentirlo.

— Y para el porvenir ¿hay proyectos?

— ¿Proyectos? Quítele usted los proyectos (fantasías, ilusiones, quimeras) a un artista, a un pintor, a un músico o a un literato, y ya me dirá lo que queda de obra positiva en la mayoría de los casos. De mí, le diré que mis proyectos son comidos; están hechos dando con los pies en el suelo y, sin embargo, no me atrevería a exponerlos...

— Dígame los, de todo modos.

— No. Ponga esto: pintar, pintar mucho; pintar siempre. Luego... ¡ya veremos!

Joaquín Vayreda y Aulet



El más sólido soporte
DE LA

PROPIEDAD INMOBILIARIA



BANCO DE LA PROPIEDAD

*Administración de Fincas - Préstamos con garantía de alquileres
Compra-venta - Agente de préstamos para el Banco Hipotecario
de España - Cuentas corrientes - Valores y cupones - Depósitos
Caja de Ahorros*

Casa Central:

BARCELONA: Girona, 2 - (Ronda San Pedro)
Apartado de Correos - Teléfono 53191

Sucursales.

MADRID: Plaza Independencia, 5 - Tel. 261448

ZARAGOZA: Costa, 2 - Apart. 121 - Tel. 6795

VALLADOLID: Santiago, 29 y 31 - Tel. 1915

Agencia Urbana: SAN ANDRÉS DE PALOMAR
San Andrés, 104

Agencias. BADALONA, HOSPITALET
DE LLOBREGAT y TARRASA

Delegación en SABADELL

Dirección Telegráfica:
PROPIEBANCH

COCTELERIA Y MENU

Por JUAN CABANÉ, del «Windsor Palace»

75 Cocktail

En una coctelera se pondrán unos trozos de hielo clarificado y seguidamente se le añadirán las siguientes proporciones:

- 1/3 parte de Curaçao.
- 1/3 parte de Ginebra Inglesa seca.
- Media cucharada de jarabe de granadina o grosella.
- Una cucharadita de zumo de limón.

Sacúdase bien el conjunto y se pasa a copa de cóctel guarneciéndola con un gajo de naranja.

Este cóctel estuvo bastante en boga en París durante la guerra del 1914-18, cuando los cañones franceses del 75 llamaban poderosamente la atención.

Cocktail de Langosta (Americano)

Proporciones:

- Media langosta cocida y fría.
- Una cucharadita de las de café de TOMATO CATSUP.

El jugo de un grape-fruit (Pomelo).

El jugo de una naranja.

Sal, pimienta y unas gotas de salsa PERRINS.

Una cucharada sopera de crema de leche.

Se corta la media langosta a trocitos o discos, introduciéndolos en un pequeño bol o mermeladera, que se rodea bien de hielo.

En una taza de las de desayuno se pondrán los ingredientes anteriormente expresados removiendo el conjunto con una cucharita de mango largo. Prontamente se obtendrá una composición algo espesa de consistencia, la cual se verterá encima de la langosta. Puede ofrecerse seguidamente, acompañado de una cucharita de té o de consomé.

A falta de bol, puede servirse en copa de champagne de forma achatada, pero en este caso se tendrá que introducir por media hora en la nevera, para que se hiele lo bastante.

Tortilla Soufflée Savoyarde

Proporciones para 3 personas

- 3 yemas de huevo.
- 5 claras montadas a punto de nieve.
- 50 gramos de tomates.
- 50 gramos de aceite.
- 30 gramos de queso rallado.
- Sal, pimienta encarnada.

Confección:

Se mondan y sacan las pepitas de los tomates, se pican finamente, se frien con la mitad del aceite, sazonándolo con sal.

Se baten las yemas, se les añade el tomate preparado anteriormente y el queso rallado, se trabaja con el batidor y por último se les reúnen las claras montadas. Rectifíquese de sal, añádase el pimentón encarnado, continúese trabajando con el batidor y por último se vierte en la sartén cuando el aceite está muy caliente.

Sírvase inmediatamente.

frien ligeramente junto con las vísceras y se dejan enfriar.

Se cuecen las trufas y champiñones, se cortan a trozos. Se pican los huevos duros.

Se pasa el conjunto por la máquina de triturar, se reúne con el foie-gras, se sazona con la sal y la pimienta. Se trabaja la masa con las manos y queda lista para el relleno.

Confección:

Se despluman, limpian y chamuscan las perdices, se rellenan por la parte anterior, se envuelven con la barda y se atan bien. En una cazuela con la manteca de cerdo se ponen a asar al horno, dándoles vueltas de vez en cuando. Cuando están casi asadas se retiran de la cazuela y se vierte en ésta el vino de Oporto, el cual prontamente formará cuerpo con el jugo en que se han cocido las perdices. Déjese reducir un poco, vuelven de nuevo las perdices al recipiente y en él terminan la cocción.

Empanadas Windsor

Proporciones para 3 personas

- 3 tostadas de pan inglés.
- 1 apio muy blanco crudo cortado en forma de Julien.
- 30 gramos de Roquefort.
- 1 cucharada sopera de crema de leche.
- 1 huevo duro en picadillo.
- 1 ramita de perejil picado.
- El jugo de media naranja.
- Sal y Cayena.

Confección:

En un plato soperero puesto encima de un bol con hielo se aplasta el queso con un tenedor, mezclándole el jugo de la naranja; se le reúne la crema de leche, el huevo duro picado, la sal y la Cayena, procediéndose a la confección de una masa espesa.

Encima de las tostadas (sin privarlas de la costra), las cuales deberán estar calientes, se coloca el apio de antemano cortado y se cubre rápidamente con la crema compuesta, terminándose su acabado con la adición en toda la superficie del canapé, del perejil picado finamente triturado.

Perdiz rellena al Oporto

Proporciones para 4 personas

- 2 perdices.
- 50 gramos de jamón natural o serrano cortado grueso.
- 50 gramos de tocino magro, cortado grueso también.
- 30 gramos de puré de foie-gras.
- 50 gramos de lomo, cortado grueso también.
- Los hígados, corazones y demás vísceras de las aves.
- 25 gramos de trufas.
- 25 gramos de champiñones.
- 2 huevos duros.
- 2 bardas de tocino graso de unos 30 cm. de largo.
- 50 gramos de manteca de cerdo.
- Una cebolla, una zanahoria, perejil picado.
- Sal y pimienta.
- Un decilitro de vino de Oporto.

Relleno:

Se corta en forma de dados el lomo, el tocino, el jamón, la cebolla y la zanahoria, se



El Cantábrico.

OSTRAS • MARISCOS • CRUSTACEOS

BADIA Y C.^{IA}

SANTA ANA, 11 y 13 - TELEFONOS 14912-15129

BARCELONA

FUNDADA EN 1904

VENTA - BAR - RESTAURANTE



EL PRIMER ESTABLECIMIENTO TERMAL DE ESPAÑA EN LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS Y DE LA CIRCULACION

ARTRITISMO
NERVIOS
CIRCULACION

BALNEARIO TERMAS ORIÓN

(PRODIGIOSAS AGUAS)

SANTA COLOMA DE FARNÉS (Gerona)

TEMPORADA DEL 1.º DE JUNIO AL 31 OCTUBRE

PROSPECTOS Y LITERATURA:

CALLE GERONA, 18, 1.º, 2.ª - BARCELONA

CHAMPAÑA *Coquet* **Mestres**

REGIO en PRESENTACIÓN y en CONTENIDO

fotograbado-fotocromo

TOMAS PI y TOMAS

VILLARROEL, 7 • TELEFONO, 33967 • BARCELONA

**Club
Maryland**

BAR · SALÓN DE TÉ

*Lugar ideal
para reuniones selectas*

VERGARA

Vestíbulo CINE MARYLAND

Plaza Urquinaona, 5

Teléfono 25620



COÑAC
VETERANO



OSBORNE

Desde 1772 hasta nuestros días

PUBLICIDAD AZOR. — Reina, 25 - MADRID